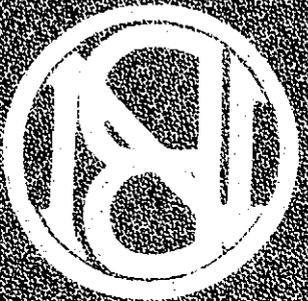
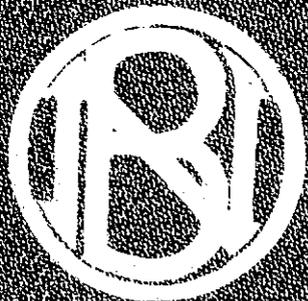


MODEL 50

1

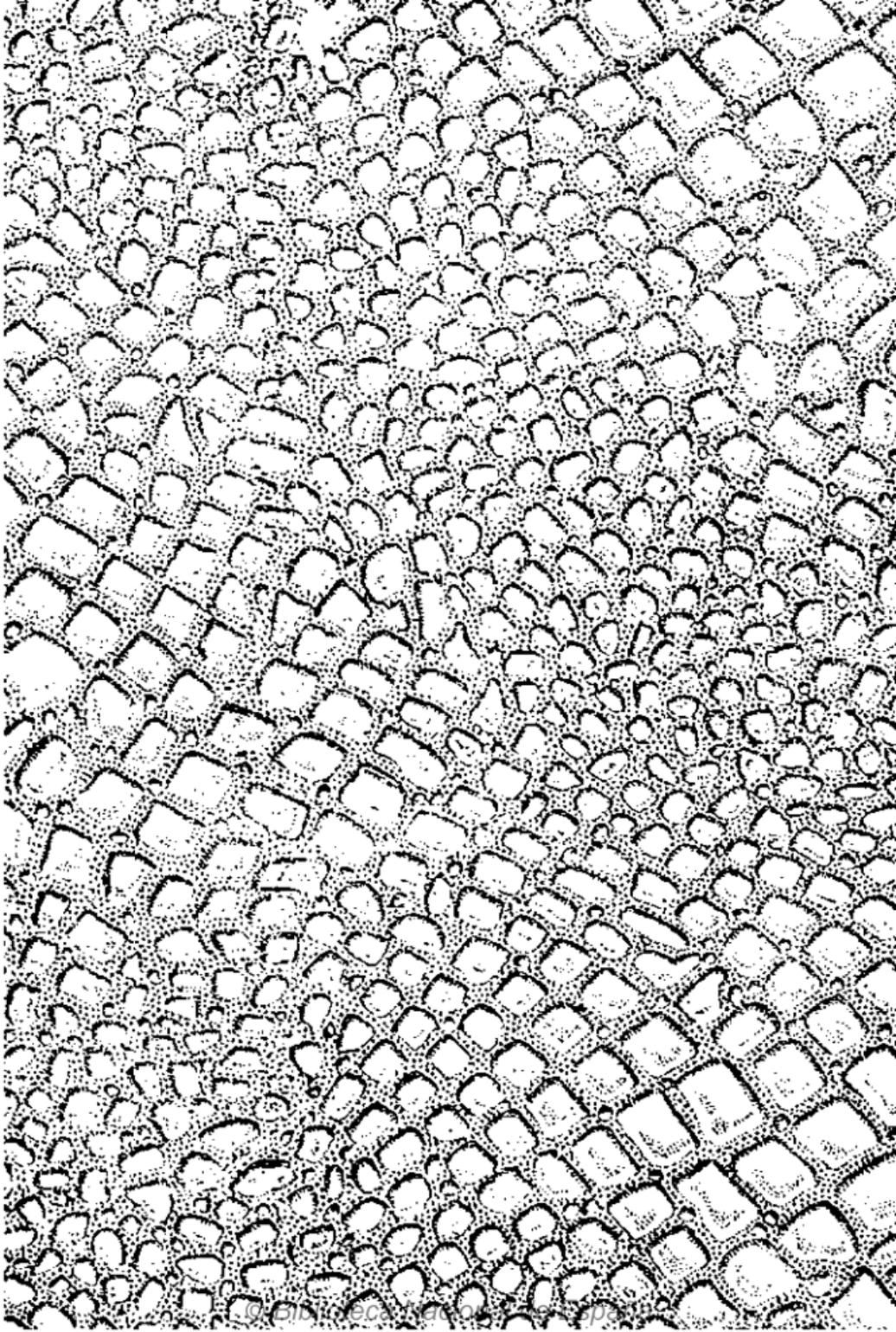
PRELIMINARY

CHINA



2
1921

54292





50 céntimos de peseta (2 rs.) en toda España

1886

2
54292

BIBLIOTECA UNIVERSAL

2
5429~~2~~

BIBLIOTECA UNIVERSAL

COLECCION

DE LOS

MEJORES AUTORES.

ANTIGUOS Y MODERNOS

NACIONALES Y EXTRANJEROS

—
TOMO CXI
—

MODELOS DE LITERATURA CHINA

Version castellana

DE

R. Vega Armentero y A. Hidalgo de Mobellan

MADRID

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Madera, 8, bajo.

1886

Francisco Pi y Margall.

Abogado. MADRID.

Campuzano, impresor, Dr. Fourquot, 22

INTRODUCCION

La historia de China ha pasado á la version de las lenguas europeas, vestida con sus mejores galas. Expertos políticos, viajeros ilustres, jurisconsultos afamados, han esparcido en páginas luminosas la solucion de esos grandes problemas que á las costumbres, á la liturgia y á la organizacion de un país se refieren.

El carácter tradicional que se refleja en la evolucion de todos los pueblos orientales, su amor á lo antiguo, sus tendencias á reconstituirse dentro de las primitivas prácticas, destruidas ya por las leyes del tiempo, fueron constante y única preocupacion de cuantos sobre China escribieran. Jamás pudo verse mayor y más rica cantidad de libros, como la que, comprensiva de estos asuntos, yace olvidada entre el polvo de las bibliotecas; pero si impulsa-

do el lector por exigencias imperiosas de su espíritu, tratara de descubrir en aquellas páginas esos rasgos elocuentes de la inteligencia que retratan la literatura de un pueblo, no recogería como fruto de sus investigaciones otra cosa, que el singular desencanto que en un alma sensible produce la preterición de lo artístico, ó la indiferencia consagrada hácia las obras de la imaginación.

China—precisa confesarlo—posee una brillante literatura clásica; desde su advenimiento á la vida de la historia, se la vé siempre manteniendo el nobilísimo propósito de sobreponer á todas las conquistas, las conquistas del pensamiento: el cetro de sus Emperadores es á las veces sustituido por la lira del bardo; y desde *Tai-Tsong*, literato, y *Mon-Tsong*, comediante, hasta *Kien-Long*, poeta, y *Young-Tching*, orador, el empeño de aquel país parece exclusivamente inclinado á vigorizar y hacer más firme el crecimiento de sus ideales artísticos.

Así lo han reconocido muchos escritores; pero hánse desvelado quizás, por rendir á un pueblo tan grande merecido tributo de justicia, ya compilando sus producciones li-

terarias, ya consagrandó á su estudio páginas y volúmenes?

Al repasar las memorias de los viajeros europeos, adviértese con dolor esta falta; tras una narración enojosa de suspicaz conferencia internacional, se inserta la oda magnífica de un Emperador chino; en pos de un diálogo teológico, sigue un discurso de sociología; tras un escrito auto-biográfico, un estudio sobre la música. ¿Es posible que de semejante confusión nazca nada bueno? Los que así procedieron, contemplaron la flor, admiraron sus matices, embriagáronse en sus aromas; pero ¡ay! no recordaron que aquella pasionaria luciría más, si trasplantándola al vergel, viniese á proporcionarle vitalidad el calor de todos los afectos.

Cúlpese, pues, á tales autores por su falta de método, ó reléveseles de toda responsabilidad, si por dificultades lingüísticas ó carencia de alientos, no pudieron prestar mayores servicios al arte.

Un invencible remordimiento de conciencia nos acude al terminar la anterior afirmación: calificamos de iliteraria la empresa de ciertos chinófilos europeos; lanzamos á su rostro acerba censura, y no nos

prevenimos contra la contestacion siguien-
te que podrian con justicia otorgarnos.

Nosotros, es cierto—tendrían derecho á decir—no hemos ofrecido al público en forma metódica y ordenada, aquellas pruebas y modelos que dan á conocer la cultura intelectual del pueblo chino; cediendo á otros planes, los hemos distribuido y presentado aisladamente, ¿pero, puede España confesar otro tanto?

A la verdad que si tal dijese, de callar habríamos, ruborizándonos al propio tiempo de que con tanta razon hablasen.

España carece de traducciones más ó menos discretas de aquellas obras; pero tan en absoluto, que se hojean los libros y nada relativo al particular se encuentra.

Resulta, pues, que la inculpacion que nosotros pretendíamos dirigir á los extranjeros, debería encaminarse con más justicia hácia nuestro país; por fortuna no es tarde aún para reparar el mal; y á fin de conseguir esto, y con objeto, asimismo, de rendir al público que honra con su lectura la BIBLIOTECA UNIVERSAL, tributo incondicional de respeto, hemos pensado en ofrecerle un libro que se intitule *MODELOS DE LITERATURA CHINA*.

Explicaremos nuestro plan, como cumple á aquellos que presentan un trabajo literario de índole completamente nueva y desconocida para la mayoría del público.

Debemos hacer constar en primer término, que cuantas joyas literarias van comprendidas en este libro, han sido traducidas por nosotros con especial cuidado y singularísima detención, sacrificando la forma al fondo, lo accesorio á lo principal, el accidente á la idea sustantiva; de esta suerte el rasgo fisonómico de la literatura de que tratamos, predominará con todos sus esplendores, y quien tales páginas analice no experimentará contratiempo, cuando vea que el ropaje literario de que la matrona se viste es tan sencillo y modesto, que no logra dejar ocultos los méritos de sus formas esculturales.

Si otras plumas más acreditadas que las que suscriben estos renglones, hubiesen realizado la obra, quedarían desde luego relevadas de explicar el por qué de la calificación otorgada á este libro; empero los traductores, que carecen de tales títulos, se ven en el caso de hacerlo, y de justificar ante los lectores los fundamentos del plan adoptado para la coronación del propósito.

MODELOS DE LITERATURA CHINA, se apellida todo cuanto de aquel país se comprende en este volúmen; no porque á los firmantes corresponda la facultad crítica de dar á las traducciones este dictado; sino porque grandes autoridades en la materia han convenido en que los originales de que aquellas se producen, representan en efecto el atildamiento y la perfeccion dentro de todos los trabajos de índole análoga.

Esto sentado, cumplido tan ineludible deber, pasan los que suscriben á dar una ligera idea del método por ellos seguido.

Para darle mayor amenidad, han distribuido su obra en la forma siguiente:

Composiciones en verso. Odas del famoso Emperador *Kien-Long*, que reinó en China desde 1736 á 1795; y del sabio de la antigüedad nombrado *Toung-Fang-Chouo*, protegido del Monarca *Han-Ou-Ti*, y el cual fué elevado al trono de su nacion en el año 140 antes de la Era Cristiana. Siguen á estas, otras composiciones poéticas intituladas: *La sílfide protectora*, *Fragmento*, *A una rosa*, *La pluma*, y otras varias cuyo mérito dejamos á la apreciacion del lector. En todas ellas se han estampado las firmas de sus respectivos autores; y ciertas notas

explicativas de sus especiales cualidades, en los casos que lo han requerido así.

Composiciones en prosa. Citaremos las más principales: *Juicio acerca de la poeta*, que figura en el *Chou-King*, libro sagrado de carácter nacional. *La leyenda del amor*, narracion fantástica de *Ten-Hian*. *Monografía de Lean el filósofo*, y famosas odas del citado Emperador *Kien-Long*, denominadas *La caza del tigre* y *Al Té*. Hemos vertido á la prosa estas dos últimas, para que conserven mejor su brio y el sello de su nacionalidad.

En pos de tales modelos, siguen la produccion intitulada *La esposa de Ultratumba*, obra rarísima por su doble espíritu de jurídica y de legendaria, *Diversas máximas y pensamientos morales de diferentes autores chinos*, *Discursos del Emperador Young-Tching* que reinó de 1725 á 1735; y por último, un poema del siglo VIII apellidado *Fa-Tsien* ó *Las Cartas dulces*.

Todas las composiciones que á estas suceden, han sido escogidas de entre las más selectas de la brillante literatura china.

Explicadas con lealtad las bases del método, réstanos decir dos palabras acerca de las composiciones al verso traducidas.

La poesía de los chinos no depende como la europæa de una métrica inflexible, aliñada y cuantitativa; el sentido y la cadencia—dice un gran escritor— hace adivinar el metro á los inteligentes. Ni puntos ni comas emplean, y lo que entre nosotros sería defecto, tórñase en perfeccion en los discursos elevados de aquellos hombres.

Sentado este precedente ¿podría acusárenos de inconsecuencia hacia tal afirmación por haber vestido los versos chinos con el brillante ropaje de nuestra métrica? En manera alguna: ahora como antes nos vemos precisados á repetir, que en todo nuestro trabajo se ha pospuesto la forma al fondo; el pensamiento á su manera estética de ofrecerle; ni una sola idea, ni un solo concepto del original, han sido en el verso omitidos ni descuidados: hable, pues, la poesía el lenguaje que le corresponde y alcanzará de esta suerte su mayor gloria: el timbre de su popularidad.

Si impulsados por tales móviles logramos que el público apruebe nuestra conducta, habremos conseguido el mayor triunfo que pudiera otorgárenos. Acepte, pues, con nuestro saludo de incondicional afecto, nuestra modestísima obra, en cu-

vos originales palpita esa idea inmortal de instruir deleitando, que hará de la literatura china un código indeleble para enseñanza de la posteridad y engrandecimiento de su brillante historia.

R. VEGA ARMENTERO

A. HIDALGO DE MOBELLAN

MODELOS DE LITERATURA CHINA

JUICIO ACERCA DE LA POESÍA

tomado del

CHOU-KING (1)

I

Ante la contemplación de los objetos sensibles, se despiertan los afectos del alma. Las evoluciones anímicas producen pensamientos y descos.

II

La inteligencia, para expresar las pasiones, dispone del don valioso de la palabra; mas como no todos los conceptos reflejan la sensibilidad del corazón, ni el verdadero propósito de la idea, es indispensable escoger la frase que reúna estas condiciones y moldearla en el ritmo poético.

III

Así nace la poesía ó el arte de describir

(1) Libro sagrado de carácter nacional.

la naturaleza física y moral en estilo lleno de imágenes.

IV

No siendo á las veces bastante el *arte métrica* para representar las explosiones del sentimiento, recurre al canto y á los movimientos de los cuerpos dotados de animacion: esto es, á la música y al baile.

V

La poesía es el lenguaje de las pasiones; de aquí proviene su triunfo.

VI

Este arte encantador ó armonía mágica, arrebató el espíritu y atrae el corazón.

VII

Los antiguos Emperadores sirviéronse de la poesía para hacer amar la virtud y obligar á cada uno á que desempeñase sus deberes. Mas ¡ah! Si la poesía nació para inmortalizar la memoria de los justos y rodear de lauro inmarcesible á la tímida inocencia, también ha resultado contraria á la ventura de la humana especie.

.....

Oda del Emperador Kien-Long,

improvisada en un banquete nacional



Quiso el cielo colmarme de ventura;
Pródigo en dones, ámpio en beneficios
No me negó ninguno; mas ahora
Gusta mayor placer el pecho mío.
En torno de vosotros, ciudadanos,
Cuya ciencia y virtud raya en prodigio,
Cuyo renombre es signo de respeto,
Para esta patria hermosa en que nacimos;
Recuerdo aquella edad, dorada siempre,
Aquellos días plácidos de niño,
En que el cabello suelto y destrenzado
No encarcelaba el pensamiento altivo.
Nada entonces robaba mis ideas;
Ningun deber causábame martirio,
Hoy... el cuadro ha variado; el mundo es otro.
¡Cuántos años, ¡oh! cielo, han trascurrido!
Al evocar ahora aquellas épocas,
Al restaurar sus muertos atractivos,
Fijo mi corazón en un suceso
Que debo aquí nombrar, caros amigos.

Era el propio festin que hoy nos congrega
Espectáculo noble, hermoso y digno;
Aún con delicia el alma le sorprende,
Aún se despierta del placer testigo.

.....

La sala del festejo, revestida
De esplendentes y hermosos atavíos,
Daba entrada á los príncipes y nobles
Que yo miraba con respeto íntimo.
Despues, en torno de mi abuelo ilustre,
Ocupó cada cual su propio sitio:
Sirvieron al Monarca sus viandas
Y todos á la par fueron servidos.
Idénticos manjares consumiéronse;
Dejóse en cada copa el propio vino;
No hubo allí distincion de gerarquías,
Era un congreso fraternal de amigos.
Así cruzó la fiesta que hoy renuevo;
Abundancia, igualdad; todos lo mismo;
Por esto reflejábanse en los rostros,
De profundo placer, matices vivos.
Hoy, por merced divina, á vuestro lado,
Gustar del propio bien me es permitido,
Y á la verdad, que entonces como ahora
No hubo placer más hoñdo y expresivo.

Cuando en busca de altísimas lecciones
Examinen la historia nuestros hijos,
Encontrarán en estos festivos
De respeto ejemplar claros motivos.
Dos Monarcas de China, abuelo y nieto
Celebraron dichosos en su siglo;
Seis décadas de imperio, el ascendiente,
Y el que esto os habla, que rayó en las cinco.
Regocijo sin par será el saberlo;
Y no quedarán nunca en el olvido
Las fiestas á que aludo, las más grandes,
Las más sublimes que en mi imperio he visto.
¿Sabeis por qué? Pues escuchad atentos:
No hay para un Rey más alto beneficio,
Que congregar á la Nacion entera,
Representada en sus ancianos dignos.

LA LEYENDA DEL AMOR



Un día, cuando el Dios de los Dioses se sintió satisfecho de su obra y quiso descansar sobre su trono, asentado en la bóveda celeste, antes de hacerlo dirigió una mirada á la tierra donde en un oasis magnífico y sobre espléndido lecho de flores, dormía una mujer hermosa sobre toda ponderacion, y con gracias tales y tantas, que á haberla podido contemplar un mortal, hubiérase sentido deslumbrado, absorto el espíritu y en suspenso los sentidos.

El Dios de los dioses, al mirar á tan divina criatura, sonrió satisfecho: era su obra y se recreaba en ella.

«Nada le falta,» se dijo, y de nuevo se puso á contemplarla con delicia.

De improviso, y á medida que más resplandecía de maravillosa hermosura el rostro de la mujer, se oscureció el del Gran Ser, como si el Dios de los dioses agitase una idea gigantesca.

«Su cuerpo es perfecto con todas las perfecciones, añadió luego; su alma es más bella que su cuerpo; sus sentidos completan su belleza física y espiritual, y, sin embargo, á esa criatura le falta algo... esa criatu-

ra tal como es y existe, vivirá siempre poco menos que en eterno sueño, porque vivirá sin goces y sin sufrimiento; no conocerá lo que es el dolor, pero tampoco conocerá el placer; su existencia, esa vida que yo la he infundido con mi poderoso aliento, de poco le servirá, resultará casi estéril, y mi obra predilecta, la obra en que yo más me recreo, habrá quedado incompleta... ¡Oh! sí, le falta algo.»

Otra vez el Dios de los dioses quedóse pensativo, buscando forma á su idea grandiosa.

Pero fué por breve tiempo: una sonrisa que iluminaba como todos los soles juntos, brilló en su augusta faz: «¡Ah, sí, le faltaba algo! ¡Le faltaba el amor! Desde ahora, el amor será la vida de la vida.»

Y con su poder infinito, haciendo uso de su omnipotencia, en un solo instante, mucho más breve que los instantes del tiempo, creó otro ser hermoso, le dió forma, le dotó de alma, le dotó de belleza é infundió en sus sentidos una sensibilidad exquisita.

Luego le mostró el oasis, y poniéndole en posesion de él, le hizo ver y admirar á la hermosa mujer que sería su compañera y con él dueña de aquel eden incomparable.

* * *

El nuevo ser se contempló á sí mismo y

se encontró lleno de perfecciones extraordinarias; se movió agitando sus miembros y los encontró vigorosos y flexibles; un calor intenso, pero dulce, se extendía por sus venas; su pecho se dilataba á impulsos de un afan irresistible; su corazon latía fuertemente; mientras que impulsado por una atraccion poderosa dirigía su vista á su compañera, que no lejos de él dormía envuelta en luz y resplandores y exhalando aromas que embriagaban.

Dirigió sus pasos hácia la radiante criatura, se acercó á ella, se inclinó y se puso á contemplarla con delicia, con ansiedad, tembloroso, extendiendo las manos que por fin tocaron aquel cuerpo que resplandecía doblemente á medida que sentía su contacto.

Se aproximó aún más, se arrodilló... recorrió, palpando con fuerza y deleite aquellas soberbias formas, se estremeció violentamente y comenzó á gemir.

La mujer se despertó, abrió dulce y lentamente los ojos y cuando junto á ella, en aquella actitud de adoracion, sintiéndole, vió á aquel ser desconocido que tanto se le asemejaba, no se sorprendió; antes bien, como si le esperara ó su presencia respondiese á la realidad de un sueño, momentos antes saboreado, se puso á su vez á contemplar á su compañero con celestial sonrisa, con éxtasis, con amor, incorporándose sua-

vemente, tendiéndole los brazos que buscaban otros brazos, y ofreciéndole la fresca boca, que buscaba otra boca donde beber el licor de la dicha.

También la hermosa mujer gimió, y también empezó á tocar anhelante y con sin igual placer las turgentes formas de su compañero.

Éste, acercando sus labios gruesos y húmedos á su oreja que parecía de nácar y rosa, murmuró una palabra: ella, posando su boca en la de su compañero, le imprimió un beso de fuego.

Los dos gimieron de nuevo; luego desfallecieron; por fin, se unieron, refundiendo en una aquellas dos existencias que desde entonces caminarían juntas.

.....
Entre tanto, el oasis se inundaba de luz más brillante, se oían armonías embelesadoras y el Dios de los dioses, completada ya su obra, descansaba sobre su altísimo y divino trono, enviando á la tierra una sonrisa de satisfacción.

Ten-Hian.

LA SÍLFIDE PROTECTORA

Abrió el hermoso Oriente
La espléndida presea que engalana,
Con luz vivificante
De China la inmortal, bellezas varias.
Surge del ancho mar, de sus espumas
Latentes y rizadas,
La sílfide que mora
Allá en el fondo de sus verdes aguas.
Se agita y mueve, viene y va, suspira,
Se esconde y se levanta;
Mientras que rutilante
Tiñe con fuego el esplendor del alba;
De la playa vecina
La fría arena, conchas nacaradas
Las ténues depresiones,
Los juncos y las algas enroscadas.
Sonríe venturoso el claro cielo,
Los montes y los valles se abrillantan,
Y de las plantas todas,
Se siente pronto de vivir el ánsia.
Y es que al cabo la sílfide
Vaporosa, ligera, enamorada

Tierna, dulce y sencilla,
Extiende en rededor sus blancas alas.
Y fijo el pensamiento
En la imperial ciudad que es más que santa,
Y á más de santa, noble,
Y á más de noble, ilustre y consagrada,
Tembloroso el acento,
Que imita el blando arrullo de las aguas,
Cuando al caer la tarde
Se agitan por la brisa acariciadas;
Con acento elocuente:
—¡Pueblo de Dios!— exclama,
Pueblo inmortal, perfecto y acabado
Regocijo del alma;
País excelso, altísimo y brillante,
Del mundo asombro y de natura palma.
¡No hay otro como tú privilegiado!
¿Y do ha de haber quien brille y sobresalga
Como China la bella
En saber y poder y altura tanta?
¿Tus mares y tu cielo,
De tu riqueza joyas muy preciaadas,
Quién compararlas pudo
Si nunca fueron por su bien contadas?
¿Y quién contar podría

De tus hijos las prendas venerandas,
Su valor, su nobleza,
Y su virtud que cual el sol irradia?
¿Fúlgidos resplandores
Del arco cielo (1) las lucientes franjas,
Encantos innegables,
Sin par bellezas, regias y preciadas?
¡Tú serás inmortal, estoy segura,
Lo mismo que en la lucha en la bonanza!
¡Oh, pueblo esclarecido!
Otras glorias más grandes aún te aguardan.

.....
Sigue, sigue el camino
Que la sílfide, hermosa, enamorada
De todos tus encantos,
Ardiente y protectora te señala;
En tanto que en sus giros,
Un porvenir magnífico te marca,
Desplegando tranquila
Sobre tu frente fiel sus blancas alas.

Tchan-Ti (2)

(1) El arco iris.

(2) Este ingenio floreció en el reinado de Khang-
li (1667), y esta poesía se leyó en una fiesta que se
dió á la Embajada que envió el Rey de Portugal.

MONOGRAFÍA DEL FILÓSOFO LEAN

~~~~~

Un dia sigue á otro dia; en pos de un año viene otro; recíbase el tiempo segun se presenta: cien años de ruido no valen lo que un dia de tranquilidad. La fuente de los placeres surge del corazon; quien los busca en otra parte, ultraja á la Divinidad.

\* \* \*

Todos mis deseos, todas mis esperanzas, tienen en mí su límite. Los rios corren al mar y no le perturban; igual cosa sucede á mi corazon. Llevando la verdad y la razon por guía, que reine cualquier viento; todos facilitarán mi viaje.

\* \* \*

Levántense densas nubes, lancen granizo y rayos; nada me importa. Si me ocultan el sol, veo las estrellas de la noche. La mansa tórtola contempla sin miedo el combate de los buitres, sea quien quiera el vencedor; por esto, no le resulta pena ni gloria.

\* \* \*

Uso tosca vestidura, alimentos vulgares,

y cada estío renuevo mi choza: ¿de qué servirá mañana, vestir hoy de seda, ó haber digerido esquisitos manjares? Techos dorados, jamás prestaron sueño ni relevaron de cavilaciones, y si hay terremoto, ofrecen gran peligro.

\* \* \*

Mi patrimonio está en mis brazos; cada día disfruto de su renta. Si el sol me incomoda, descanso á la sombra de frondosos árboles; si hace frio, recorro al trabajo continuado. Llega la vejez: tengo hijos obligados á devolverme lo que les prestara.

\* \* \*

Los cielos y los campos son libros naturales: enseñad por ellos. Vuestros discípulos serán felices, si leen lo que graban en el corazon y lo practican por sus acciones. Siendo virtuosos, no les costará un suspiro cien años de vida.

\* \* \*

¡Oh! Tranquilidad, dulce encanto de la existencia: los reyes venderían sus propias coronas para comprarte, si conociesen tu inestimable valor. ¡Ah! Pon remate á tus

eficios; ya que me ayudaste á bien vivir,  
dame á morir de igual suerte.

---

### **Fragmento**

De Dios el cincel divino  
En tí su imágen formó,  
Y tu cuerpo gentil, fino  
Su sabia mano talló.  
Mas ¡ay! por mi desventura  
De hielo el alma te dió,  
Y para hacer tu hermosura  
Frio mármol solo halló.

Tchan-Ti

---

### **A una rosa**

Rosa que en verde fanal  
Perfumes das al espacio  
Mirándote en el cristal  
De las aguas de un palacio;  
Rosa que alegre y lozana  
Desplegas de orgullo henchida

Altiva, soberbia y vana  
Los primores de tu vida;  
Rosa que despreciadora  
Miras á las otras flores  
Creyéndote la señora  
De sus brillantes colores;  
¿Por qué altiva y orgullosa  
Miras á tus compañeras  
Y las hablas desdeñosa  
Cual si tú su reina fueras?  
¡Ay, triste! Dobla tu frente  
Y no cantes pretenciosa  
Un mañana en que te ostente  
Sobre su pelo una hermosa.  
Cese tu irritante anhelo,  
Que cual tú, las demás flores,  
Nacieron bajo de un cielo  
Que las impregnó de olores.  
Y no te olvides ¡oh, rosa!  
Que en lágrimas anegada  
Te has de ver por orgullosa,  
En la mano más preciosa  
Marchita, rota y ajada.

**Pan-Tchao**

---

## LA CAZA DEL TIGRE



### I

¡Ah, cómo la alegría brilla en todos los semblantes! Los preparativos se dirigen con ardor, y bien pronto todo está ordenado. No es una comitiva de cazadores sino un ejército el que se pone en movimiento.

Desplégase el estandarte y el pico de su elevada asta parece querer remontarse hasta las nubes, atravesando la niebla. Sus vivos colores brillan á manera del arco del cielo, y la variedad de sus adornos presenta á la vista embelesada un espectáculo enteramente nuevo. Los guiones caen graciosamente hasta el suelo, pero los cazadores los recogen sujetándolos contra la violencia del viento. Al gran estandarte siguen otros muchos más pequeños; cada uno tiene su sitio señalado para evitar la confusion y á la vez servir de punto de reunion á los cazadores.

### II

Suena la señal y la comitiva se pone en movimiento, y mientras unos carros preceden á los cazadores y los indican el camino, otros cierran la marcha.

Todos son sencillos como los que van en ellos ó como los que les acompañan; nuestros guerreros no quisieron jamás valerse de otros.

Montados sobre caballos nacidos y alimentados en el país, los ginetes les hacen caracolear mil veces, ostentando su gallardía y agilidad. A su derecha llevan suspendido un carcaz lleno de flechas terribles que siempre alcanzan y atraviesan; á la izquierda aquellos famosos arcos que reúnen á una gran flexibilidad una fuerza todavía mayor. El ruido producido por estos instrumentos de estrago y muerte en el momento en que se dispara la flecha, es parecido al de un trueno.

La flecha sale veloz y se clava en su objeto con extraordinaria rapidez, á la manera de aquellos fuegos aéreos que en su curso errante parecen desprenderse y desplomarse de la atmósfera.

### III

¡Qué cuadro! Las brillantes imágenes que nos describen Vang-Leang y Sien-Go (cazadores célebres) no pueden compararse con esta realidad. Dejen, pues, de ponderarnos la perspectiva de sus millares de hombres vestidos y armados de corazas, los cuales montados sobre ligeros caballos aventajan

al gavilan, fustigan los perros, corren á rienda suelta, trepan hasta la cima de la montaña de Tuy-Chan, y como si marcharan por una llanura vuelven á bajar con la misma facilidad.

Era preciso verles hacer una batida en el país hasta el mar de Po-he, extender sus redes, arrojarse en unas ligeras barcas y volver al momento al primer punto para recibir los aplausos de sus amigos y el fruto de sus afanes.

#### IV

Mas, por grandioso que parezca este espectáculo, no puede compararse con el que nos ofrecen nuestros buenos manchús.

Estos no ostentan tanto fausto, ni producen tanto ruido y alboroto. Observan fielmente la educacion que se les prescribe. Llegan, levantan sus tiendas y al momento están dispuestos á la primera señal.

Su arco no se tiende nunca en vano, operacion que ejecutan con una destreza y celeridad que indican una consumada experiencia. Algunas veces, antes de arrojar el dardo, designan la parte del cuerpo de la fiera á donde irá á clavarse, y casi nunca se equivocan en sus esperanzas.

Tan á propósito son para la caza mayor como para la menor; á entrambas se dedi-

can con ardiente afición y seguro éxito. Así es que lo mismo se reúnen con presteza en brigadas y pelotones para hacer una batida, como con igual celeridad se separan para volverse á reunir y separarse de nuevo, ya para hacer salir del bosque al jabalí, ya para correr las liebres, el ciervo, ó perseguir la cabra montés. Son los enemigos encarnizados de los venados, á los que, sin que el cansancio sea capaz de dominar su brío, alcanzan en sus más escarpadas rocas.

## V

Después se les puede ver como jadeando, cubiertos de sudor y polvo, cansados los hombros y adormecido el brazo; descansan de su glorioso trabajo, pero sin descuidar la agilidad de sus miembros que todavía ejercitan, contando las bestias que han caído bajo sus golpes y comparando el número de víctimas con el de las flechas que han disparado.

## VI

Otras veces, abrazando al mismo tiempo la llanura, la montaña y el bosque, atacan, se defienden, avanzan, retroceden, se ocultan, vuelven á aparecer, tienden las redes, se separan, se reúnen. Luego encerrando en

un gran círculo la caza de todas especies y corpulencias, la excitan, la estrechan, la acorralan, y agrupando insensiblemente las filas, reducen poco á poco el campo de batalla á un pequeño y angosto espacio de terreno cerrado por tres partes.

Entonces se da la señal; el Príncipe comienza; arroja la ligera flecha, hiere, mata, y cuando está cansado de carnicería, la hace continuar por sus generales y todos los valientes que forman parte de su comitiva.

¡Cuál de ellos no empleará todos sus esfuerzos para merecer los aplausos de tan gran espectador! ¡Quién no redoblará su agilidad, su destreza y su valor!

## VII

¡Ah! sí, admirad á esos bravos é intrépidos guerreros en cada uno de sus movimientos; seguidles, seguidles en cualquiera de sus hechos. ¡Qué orden tan imponente, qué arrojo, qué bravura! Hieren de muerte al leopardo, aplastan la cabeza del tigre, sorprenden al encastillado oso, acabando con este viejo huésped de los desiertos.

La presencia del Príncipe anima y excita á los cazadores; se halla allí para ser testigo ocular de sus proezas. Desde aquel punto designa con una mirada á los que colocará á la cabeza de sus ejércitos; desde allí elige

los capitanes y oficiales que aumentarán el brillo y gloria de sus armas.

Como quiere tambien el Príncipe acostumbrarles á la disciplina y á la moderacion, muchas veces les detiene cuando con más encarnizamiento persiguen á su presa ó cuando más animados están en el combate. Manda dar la señal, y entonces la lucha cesa al instante; términase la persecucion; los cazadores se replegan á sus estandartes, volviendo á ocupar sus filas respectivas. Rómpense los cercos, se abren salidas por las que el tímido ciervo, el vigoroso oso y el sangriento tigre huyen rápidos sin que ninguno de los cazadores se atreva á detenerlos en su fuga. Escapados de la muerte, buscan presurosos un asilo en sus solitarias cuevas y guaridas.

## VIII

Es muy justo que los que han participado de fatigas y jornadas tan gloriosas, recojan sus frutos y honores.

Se ponen las víctimas en un monton y luego se le divide en tres partes. Las bestias que han sucumbido al primer golpe, se mezclan con las que tan solo recibieron una herida en el costado izquierdo, las cuales forman la primera parte, y son las destinadas á ostentarse colgadas en las salas de los

antepasados y á ser presentadas en la mesa del Príncipe.

Las menos maltratadas forman una segunda línea y se regalan á los extranjeros á quienes el Príncipe quiere distinguir. El resto forman la tercera porcion y se distribuyen entre los oficiales y demás personas que constituyen la comitiva del Príncipe.

## IX

Así se termina este agradable y útil ejercicio en beneficio de Fo, de la tierra y de las tropas de Fo, á quien los cazadores hacen ofrendas de antemano, para que bendiga su expedicion. En beneficio de la tierra, porque la aligera y la libra de algunos crueles huéspedes que la desolan; de las tropas, porque se ejercitan y acostumbran á los peligros y fatigas de la guerra.

No nos admire, pues, que la victoria sea el fruto de todos nuestros combates y que la tranquilidad interior del país corone nuestros esfuerzos.

¡Ah! sí; nuestros mayores marcharon por el camino de la *virtuosa antigüedad*; ellos consideraron la caza bajo puntos de vista verdaderamente dignos de un sabio.

Cazaban para proporcionarse una honesta diversion; cazaban para asegurar á los poseedores de los campos las producciones

de la tierra que cultivaban; cazaban para impedir que las fieras se multiplicasen con exceso; y finalmente, cazaban para poder practicar sus ceremonias y sus ritos.

Kien-Long

---

### Oda al Té

---

Sobre un fuego lento poned una vasija encima de unas trébedes cuyo color y forma indiquen un respetable uso; llenadla de cristalina agua de nieve; haced hervir esa agua tanto tiempo como necesitaríais para que un pescado se volviese blanco y encarnados unos cangrejos; echadla luego en una tetera de Yue (especie de porcelana) sobre las delicadas hojas de un escogido té; y dejadla reposar hasta que el vapor, no levantándose ya en columnas de humo, produzca tan solo una ligera niebla flotante en la superficie.

Hecho esto, bebed á placer de este esquisito licor, el cual alejará de vosotros las cinco causas (1) de vuestra perturbacion. El estado de satisfaccion que produce una bebida preparada de este modo, se siente, pero no puede describirse.

Kien-Long

---

(1) La poesía original no indica cuáles sean.

## Oda del sábio Toung-Fang-Chouo

*protegido del Emperador Han-Ou-Ti*

### I

Adios por siempre, libros adorados,  
Mi ciencia te es inútil, patria mía;  
Para hallar el espíritu reposo,  
El auxilio del brazo necesita.  
No puedo ver con calma que mi padre  
Anciano ya y rendido de fatiga,  
Me presta con su amor y su ternura  
El anhelado pan de cada día.  
¿Cómo podré del noble pensamiento,  
Mitigar esa sed, honda, infinita,  
Discurriendo en problemas y abstracciones  
Con los que á resolverlos se dedican;  
Si acude á mi memoria el padre amado  
Cuyo cuerpo, inclemente el tiempo inclina  
Sobre el arado, que la tierra surca  
Y cambia en oro de luciente espiga?  
¡Pobre anciano! No temas de tu hijo  
Ingratitud tan negra é inaudita;  
Pues si el trabajo arrostras por criarle

Va bien presto á pagarte con justicia.  
¿Qué fruto mi saber me produjera  
Si ahogando la voz del alma mía,  
Alguien por hijo ingrato me tuviese  
Para colmo de pena y de desdichas?  
¡Ay! Mañana quizás; cuando á mis hijos  
Recordase el amor que me debían,  
—No—respondieran, no te pertenece;  
Tu ejemplo derramó mala semilla.  
Por esto he de buscarte, padre mío;  
Que ellos, cual norma, mi conducta sigan,  
Y si huyen del hogar, cúlpese á ellos  
Mas nunca al hombre que les dió la vida.

## II

Al ver de mi esperanza el horizonte  
Tan claro y esplendente se divisa,  
Que tal vez dentro un año la fortuna  
Con plenos atractivos me sonría.  
¿Qué me importa, si lejos de mi padre  
No podré hallar la calma apetecida;  
O acaso enfermo, ni llevarle lógre  
La eficaz y acertada medicina?  
Volemos á su lado: al árbol viejo  
Que de huracanes resistió las iras,

Basta para matarlo en ocasiones  
El leve soplo de la suave brisa.  
¡Oh! Ilusion juvenil; soñada gloria;  
¿Comó tu brillo competir podría  
Con mi piedad filial, que no cambiara  
Por todo el oro que en el mundo exista?  
Falta punible, delincuencia enorme,  
Repugnante ambicion, esto sería,  
Si trocara de un padre los afectos,  
Por gozar de un empleo las delicias.  
Que nunca tales cosas acontezcan,  
Que nunca el pueblo criticando diga,  
Que por ser mandarin el que es honrado,  
Su deber de hombre por su mal descuida.

### III

Testigo el tiempo fué de que soñaba  
Con escalar del porvenir la cima,  
Y de que en prodigiosos adelantos  
Cifrada tuve mi ilusion más viva.  
Sin embargo, al mirar que en el imperio  
Hay miles de letrados que le asistan,  
Detúveme pensando en que mi padre,  
'Tiene un hijo no más que es su alegría.  
Partamos, pues, á verle y ayudarle;

Mútuo el esfuerzo, la molestia alivia,  
Adios ¡oh, libros! que el arado espera;  
Adios ¡oh, sabios! que el afecto obliga.

#### IV

Repasando á menudo los anales  
De la guerra, el saber y la política,  
Ví conspicuos Ministros y guerreros  
Ir á la aldea á terminar sus dias.  
Allí en la soledad logró el presente  
Hácia el pasado encaminar su vista,  
Y su prudencia se elevó por grados  
Y su virtud tornose perfectísima.  
Corramos á imitar á estos varones,  
Copiemos su conducta de seguida:  
Sin las virtudes el trabajo es humo,  
Placer sin base, y excursion sin guía.  
Quien la ciencia en los códices repasa,  
Ve á Natura en palabras convertida;  
Yo anhele en ella cautivar mis ojos  
Y verla generosa y siempre rica.  
El ignorado surco que sorprenda,  
El terron indomable hecho cenizas,  
Me mostrarán millares do secretos  
Que no pudo alcanzar mi ciencia exígua,

Y así como la yerba se levanta  
Saliendo del poder de quien la pisa,  
Mi pensamiento elevaráse al cabo  
Al alto mundo en que los astros brillan.

V

Del gabinete el sepulcral silencio  
Educando el espíritu le ilumina;  
Mas la materia abate, enfria el alma  
Y al fin se disminuye la energía.

*Yao y Chum*, los sublimes soberanos  
Del imperio admirable de la China,  
En los campos formáronse, y en ellos  
Consiguieron ventajas infinitas.  
El trabajo tornólos más sensibles  
Ante las penas que el país sufría,  
E hízolos más activos, dando medios  
De apagar la desgracia ó corregirla.  
Si alguna vez llegase en el Estado  
A lograr esos puestos que se envidian,  
Sabré por experiencia lo que debe  
Todo Poder á la tarea agrícola.  
Para mandar con tino es necesario  
Aprender la obediencia entre las filas;  
Para regir un pueblo, el campesino

Conoce el sacrificio y las fatigas.  
La perenne quietud de las aldeas,  
Ha hecho, aunque alguien lo dude, mil con-  
Y madurado innúmeros talentos [quistas;  
De figuras sin par en la política.  
En cualquier rango viviré como hombre  
Que á la muerte desprecia y desafía,  
Temiendo solo, en cuantas obras haga,  
Causar agravio á la Bondad Divina.

.....  
Quien los libros arroja de su lado,  
Y de un anciano padre, el duelo alivia  
Arrancando la reja con que lucha,  
De su trémula mano envejecida,  
Es un sabio en verdad; lo aprendió todo,  
Buen hijo y ciudadano se apellida,  
Dictados necesarios en la tierra  
Para que viva un hombre y sobreviva.

## LA ESPOSA DE ULTRA-TUMBA (1)

### I

Había en el distrito de Hiaokan (departamento de Teh-ngan-fou) un bachiller de diez y ocho años, cuyo nombre de familia era Hiu y se pronunciaba Hient-choung. La naturaleza le había concedido cejas graciosas, ojos brillantes, un espíritu vivo y maneras distinguidas.

En frente de su casa vivía un cortador, Siao-Fonhan, el cual tenía una hija de diez y siete años, muy bondadosa, llamada Chouhyu. La joven pasaba casi todo su tiempo en su gabinete, bordando flores.

Este gabinete daba á la calle, así es que ella veía con frecuencia pasar al estudiante Hiu. Los ojos de los dos jóvenes se encontraban y bien pronto llegaron á mirarse con amor.

Un día que estaban dulce y descuidadamente entretenidos, el estudiante Hiu sedujo con sus palabras á la joven que accedió á sus proposiciones. Así, pues, aquella misma noche el mancebo, ayudándose con una escalera de mano, se introdujo en el departa-

---

(1) Este cuento está extractado de la Recopilacion de causas célebres de China, intitulada *Loung-tou-Koung-ngan*.

mento de Chouhyu. Se estrecharon mutuamente las manos y entraron en el cuarto de dormir, donde confundieron sus impresiones y pensamientos.

Cuando el gallo cantó, el estudiante se dispuso á marchar á su casa; prometió volver á la noche siguiente, y su amada le dijo entonces:

«Para penetrar en mi gabinete esta noche, habeis tenido necesidad de valeros de una escalera de mano que habeis arrimado á la pared. Si continuais con el mismo procedimiento, concluirán por apercibirse de ello las gentes, lo que perdería mi reputacion.

He preparado, para evitarlo, una especie de polea, á la cual arrollaré una pieza de tela blanca, que penderá hasta cerca del suelo de la calle. La noche próxima os asireis fuertemente, y yo, tirando desde arriba, os haré subir. ¿No es esta una buena idea?»

El estudiante Hiu expresó su satisfaccion y gracias á la estratagema, pudo continuar sus idas y venidas durante la mitad de un año.

Entre tanto, los vecinos habían concluido por apercibirse de estos manejos, que el padre de la jóven ignoraba.

## II

Un monge bouddhista nombrado Mingsi-

ecu que una noche mendigaba al rededor de la casa, vió la tela blanca pendiente de la ventana de la señorita Chouhyu; y suponiendo que sería una pieza de tela puesta á secar, que todavía no la habían retirado, se dispuso á robarla.

Para el efecto dejó su carraca en el suelo, avanzó silenciosamente hasta la pieza de tela y la asió. Entonces observó que desde la ventana había una persona que tiraba y le hacía subir.

Nuestro *bonzo* comprendiolo todo en seguida, y persuadido de que no podía ser sino una mujer la que había colocado la tela y se valía de aquel medio para introducir á su amante, se dejó elevar.

Ya en la habitación, pudo ver que, en efecto, había una jóven. Sintió un gran placer y la dijo:

«Yo, pequeño monge, estoy seguramente unido con la señorita; yo espero, por lo tanto, que la señorita me querrá conceder el favor de pasar la noche á su lado. Si así sucede, el campo de mi dicha me parecerá inmenso, y tanta ventura será para mí como el cielo.» La señorita Chouhyu, increpándole, le dijo:

«Mi union es la bella union de los fenix (1), y siendo así, ¿cómo podría envile-

---

(1) Literalmente del pájaro *foung* (fenix) y del pájaro *louan* (otra especie de pájaro divino.)

cerme con vos? Os entregaré mi aguja de la cabeza y os dareis prisa de marcharos y alejaros.»

El bonzo replicó: «Habeis sido vos, señorita, que tirando, tirando, me habeis hecho subir; por esta noche, pues, y puesto que he venido, no me iré.»

Y diciendo esto y suplicando á Chouhyu que accediese á sus deseos, se lanzó bruscamente sobre ella para abrazarla.

Al ver esto, la jóven gritó furiosa y tan alto como pudo:

«¡Al ladrón! ¡Al ladrón!»

Pero, por desgracia, sus padres estaban profundamente dormidos y no podían oír sus voces.

Entonces fuera de sí el bonzo y temiendo que alguno podría acudir y enterarse de lo que pasaba, sacó un cuchillo y mató á la jóven.

Despues se apoderó de su aguja de la cabeza, de sus zarcillos y de su anillo, descendió de la habitacion y se alejó.

### III

Llegada la mañana y pasada la hora del desayuno, la madre de Chouhyu se apercibió de que su hija no habia aún salido de su gabinete. Cuando entró en este para ver qué era lo que hacía, ¡ay! la encontró muerta,

asesinada, sin que nada indicase quién fuese el culpable.

Los vecinos, que ya hacía tiempo estaban escandalizados de lo que pasaba, dijeron á Siao-Fonhan que hacía seis meses su hija se entretenía en relaciones íntimas con el estudiante Hiu-Hient-choung; que la última noche el jóven había estado bebiendo en casa de unos amigos, siendo evidente que en la embriaguez había dado muerte á su amada sin saber lo que hacía.

Siao-Fonhan, instruido y enterado de cuanto ocurría, informó á Pao-Koung, juez iluminado como los genios, y le presentó la siguiente acta de acusacion:

«Yo presento una acusacion por crimen de violacion y asesinato. Discípulo del mal Hiu-Hient-choung, jóven varon de corazon perverso y seductor pernicioso, semejante á una codorniz amorosa acudió, é impresionado de la bondad de mi hija, por medio de estratagemas, ha intentado deshonorarla.

»La noche última, trastornado por los vapores del vino, colocóse nn cuchillo en la cintura y se introdujo clandestinamente en el cuarto de dormir de Chouhyu.

»La ha abrazado, intentando violarla; pero mi hija, que es casta, no quiso acceder á sus deseos.

»Viendo entonces que no podía realizar sus propósitos, tiró del cuchillo y la mató.

Luego la despojó de su aguja de cabeza, de sus zarcillos y de su anillo, hecho lo cual, escapó poniéndose en salvo.

» Los vecinos pueden atestiguar delante de vuestro Tribunal la verdad de cuanto dejo dicho.

» ¡Ah! Los melocotoneros y los albaricqueros han sido pisados y se han convertido en espinas. La rueda del carro de oro ha penetrado en el estanque de lodo.

» El dragon y la serpiente han huido y se han transformado en ballena y cocodrilo. Las leyes se han vuelto semejantes á la pluma de ganso, que gira á gusto del viento.

» Prosternado á los piés de vuestro Tribunal, vengo á demandar justicia.»

#### IV

Por aquel entonces era Pao-Koung un Magistrado que se había elevado al más alto grado de la ciencia del derecho y adquirido una perspicacia digna del mayor encomio.

Tan luego como recibió el acta de acusación de Siao-Fonhan, señaló en seguida al principal acusado y los testigos, y cuando uno y otros hubieron comparecido, interrogó á los vecinos Siaomei y Oufan.

Los dos respondieron unánimemente que la señorita Siao-Chouhyu dormía en un pa-

bellon que daba á la calle y que desde hacía seis meses no habia cesado de tener intrigas con el estudiante Hiu, engañando á su padre y á su madre que nada sabian.

El hecho de las relaciones ilícitas estaba probado, mas no así el de la violacion. Cuanto al asesinato, como se perpetró en medio de la oscuridad de la noche, no había persona alguna que pudiese arrojar luz sobre tan terrible crimen.

El estudiante Hiu-Hient-choung, dijo á su vez:

«Por lo que se refiere á las relaciones íntimas que hemos tenido, no solamente no lo niego, sino que lo declaro sinceramente. Si es, pues, por esto que se me acusa, no tengo ninguna objecion que hacer; pero si es por su muerte, declaro que no soy de ella culpable.»

El acusador Siao-Fonhan, replica:

«El ha confesado las faltas ligeras, mas no las graves. Es, sin embargo, un hecho evidente: en el cuarto de mi hija él solo ha penetrado. Si no es este quien le ha dado muerte, ¿quién otro puede ser? Admitid que no haya sido por violarla el haberla matado, pero siempre resultará que ha sido este quien le ha arrancado la vida. ¿Cómo mi hija pudo concebir amor por un jóven tan ligero y tan insensato? Si vuestra Excelencia no quiere someterle á la cuestion, no

espereis que se decida á confesar la verdad.»

El Juez Pao-Koung, al contemplar la noble figura y el natural agradable del estudiante Hiu, pensaba que en el jóven no había nada que se pareciese á la raza de los malvados.

Luego le hizo la siguiente pregunta:

«Mientras vos os entregábais á vuestras relaciones con la señorita Chouhyu, ¿permanecía persona alguna abajo, en la calle?»

El estudiante respondió: «En los primeros tiempos de nuestras entrevistas no había persona alguna, pero este último mes he visto un bonzo y la noche pasada es tu bonzo mendigaba por las cercanías de la casa, haciendo sonar su carraca.»

Pao-Koung reflexionó un momento; después, montando en cólera, exclamó:

«¡Sois vos quien la ha matado; vos debéis morir! Aceptais de buen grado la sentencia, ¿sí ó no?»

Hiu aterrado contestó:

«De buen grado.»

El Juez ordenó á los guardias dieseen veinte azotes al estudiante y que le encerrasen hasta la terminacion del proceso. Después llamó secretamente á dos agentes de policía llamados Wangtchoung y Lü, y les dijo:

«¿Por dónde anda habitualmente el bonzo que pedía ayer limosna?»

Wangtchoung, respondió:

«De ordinario permanece cerca del Puente Nuevo, donde contempla la luna ó reposa delante de la estatua de la diosa Koaunyin.»

Pao-Koung les hizo esta recomendacion: «Reuníos secretamente en ese sitio, averiguad, y si me traeis buenas noticias os recompensaré.»

Así lo hicieron y pudieron saber que el monge Mingsieou se habia ido á mendigar de nuevo aquella noche, haciendo sonar su carraca. Cuando la hora de la tercera vigilia hubo sonado, regresó al pueblo, decidido á entregarse al sueño.

De improviso oyó muy cerca de él la voz de tres demonios. El primero decía: «Subid.» El segundo: «Descended.» El tercero sollozaba de una manera terrible.

El monge se estremeció convulsivo é invocó la proteccion de Amida Bouddha.

En aquel momento uno de los demonios, que tenía la apariencia de una mujer, empezó á lanzar gemidos, exclamando:

«¡Mingsieou! ¡Mingsieou! ¡Tú has venido á seducirme, yo he resistido; el número de años que yo debia pasar sobre la tierra no se ha cumplido. ¡Tú me has matado sin motivo!

»No contento con esto, has robado mi aguja, mis zarcillos y mi anillo.

»Te he denunciado al rey de los infier-

nos, el cual ha ordenado á los diablos que me acompañen para venir á quitarte la vida.

»Antes que invocar á Anida Bouddha para obtener la paz de tu alma, ve á buscar mis joyas y envíamelas por uno de los diablos; hazlo y desistiré de mi denuncia. Date, pues, prisa, si no quieres que tambien te denuncie á la córte celeste, y ¡ay de tí entonces! todos los bouddhas del mundo no podrían salvarte.»

Mingsieou cogió su rosario, juntó las manos y exclamó:

«La pasión en mí, vil bonzo, era ardiente como el fuego; quise satisfacerla en tí, pero tú no consentiste; has resistido. Entonces yo, temiendo que alguno acudiera y me cogiera, en un instante de rabia y de ira te he matado.

»Conservo tu aguja, tus zarcillos, tu anillo y tus perlas; mañana las recogeré y compraré papeles votivos (1) y haré fervientes plegarias para hacerte pasar á la otra orilla (2). Yo te conjuro, no des parte contra mí á la córte celeste.»

La sombra de la jóven lloró de nuevo y

---

(1) Los chinos bouddhistas queman por devoción en las pagodas papeles dorados, sobre los cuales hay impresas plegarias y oraciones.

(2) Es decir, hacerla entrar en el Nirvana, que es la aspiración suprema de los bouddhistas.

los dos diablos empezaron á gritar, redoblando sus gemidos.

El bonzo se deshacía en plegarias, prometiendo que al día siguiente la jóven pasaría á la otra orilla.

De repente, los dos guardias se presentaron con gruesas cadenas para amarrar al bonzo Mingsieou, que pensó con espanto que eran los diablos.

El guardia Wangtchoung, dijo:

«Su Excelencia el juez Pao, nos ha dado órden de prenderte: no somos diablos.»

Aterrado el bonzo, permaneció inmóvil como un bloque; apenas si tenía alientos para pedir gracia en nombre de Bouddha.

El guardia, añadió:

«Eres un hombre astuto; pero Bouddha no protege á los hombres culpables de violación.»

Y le cargó de cadenas, entre tanto que el guardia Lü recogía el saco del bonzo, su estera y otros objetos.

## V

Al día siguiente, muy temprano, el juez Pao hizo llamar á los guardias y á la mujer que había representado el papel de la jóven muerta. Les interrogó, les escuchó con atención y les hizo tomar nota de los objetos que habían llevado.

Luego hizo comparecer á Mingsieou y le

careó con la mujer. Esta refirió con detalles minuciosos, que debajo del puente había fingido ser el fantasma de la señorita Chouhyu; que el monge Mingsicou había confesado haber querido violar á aquella, y que no habiéndolo logrado, había concluido por matarla.

Tales eran las circunstancias de lo ocurrido.

Satisfecho el juez Pao, recompensó á la mujer y á los guardias, entregándoles una cantidad de dinero.

Despues hizo registrar la rota casaca del bonzo y encontró en ella una aguja para la cabeza, unos zarcillos y un anillo, joyas todas que Siao-Fonhan reconoció haber pertenecido á su hija.

El bonzo Mingsieou no trató de negar los hechos; antes al contrario, reconocía que merecía la muerte.

Entoces, Pao-Koung, dirigiéndose á Hiu-Hient-choung, le dijo:

«Está fuera de duda que este malvado ha asesinado á la señorita Chouhyu. ¡Debe, pues, perder la vida!

«En cuanto á vos, que sois bachiller, mereceis ser despojado de vuestra investidura de letrado, por haber mantenido relaciones ilícitas con una joven vírgen. Esto no obstante, queda todavía algo importante que hacer. No os habeis desposado con la des-

graciada jóven que ha muerto soltera. Los dos habeis tenido un comercio clandestino; habeis sido como marido y mujer. La jóven es notorio no había colocado en la ventana la pieza de tela más que para vos, y está probado que padeciendo error, contra su voluntad introdujo al bonzo en su cuarto. Esto demostrado, y pues que ella ha muerto por conservar su castidad, y ha vivido sin tacha ¿os avergonzareis de tomarla por esposa?

»Si teneis el deseo ó la intencion de volveros á casar, es necesario que antes os despojeis de vuestra investidura de letrado. Si, por el contrario, quereis conservarla, haced de la señorita Chouhyu vuestra mujer legítima; rendidla este último deber, ofreced un sacrificio á su honor. Si así no lo haceis, recordad que no teneis derecho á casaros con ninguna mujer. Hablad: ¿Cuál de los dos caminos elegís?»

El estudiante respondió:

«Reconozco los sentimientos y la casta virtud de Chouhyu. Yo solo la enamoraba y nuestro amor fué la causa de nuestras relaciones clandestinas. De mi parte, no he tenido jamás otro comercio. Desde el principio, ella me exigió la promesa de casamiento, que me disponía á cumplir en cuanto hubiera obtenido mi grado de licenciado. Mi firme voluntad era unirnos. Mas la suerte ha querido que se interpusiese en nuestro

camino este bonzo miserable. Es evidente para mí que Chouhyu ha muerto por su castidad. ¡Ah! ¿Cómo podría yo sufrir la idea de un nuevo casamiento? Desde ahora, pondré toda mi diligencia y consagraré todos mis cuidados en su obsequio; la haré reconocer públicamente por mi mujer legítima, á fin de no faltar á la memoria de la que ha muerto por su castidad.

»Yo la respeté, la respeto y nunca trataré de hacer un nuevo casamiento.

»Respecto á esta investidura de letrado, en conciencia no osaré decidir nada. Dependerá de la resolución de Vuestra Excelencia que yo la conserve ó no: en todo caso, no seré un ingrato.»

El juez Pao-Koung, exclamó con júbilo:

«Tu corazón está conforme con la Razon celeste; yo quiero conservar tu grado.»

Y dirigió al prefecto de los estudios una comunicacion oficial, concebida en los siguientes términos:

«Considerando que el bachiller Hiu-Hientchoung es jóven soltero; que se ha aproximado á la señorita Chouhyu, jóven igualmente soltera; que los dos jóvenes convinieron mutuamente en su union, durante una noche apacible, á la hora de los enamorados, á la claridad de la luna; que habían unido sus corazones y que durante medio año vivieron juntos clandestinamente; que durante

este tiempo anudaron los lazos de su felicidad por cien años; que un día ha bastado á cambiarlo todo, un bonzo cruel y perverso, de corazon de mono y deseos de caballo, llamado Mingsieou, quien codicioso cual el lobo penetró en el cuarto de la jóven para robar la dicha conyugal; que este bonzo ha estado á punto de manchar el espectro blanco (1); que habiendo concebido tan abominable proyecto y no pudiendo llevarlo á cabo, sacó un cuchillo de acero con el que mató á la jóven; que albergando en su alma infame resentimiento, la despojó despues de sus joyas; que la desdichada Chouhyu ha muerto privada de los perfumes fúnebres y de los sacrificios;

» Considerando, además, que el estudiante Hient-choung está decidido á conservarse fiel á su difunta esposa y que no quiere volverse á casar;

» Hemos ordenado que el bonzo Mingsieou pague con la vida el ultraje que ha inferido á una jóven casta; y que el estudiante Hiu conserve su grado como recompensa á su resolución digna de un esposo justo, tanto más cuanto que ha temido usurpar derechos á los que desde luego renunciaba.»

El prefecto de los estudios se conformó con esta sentencia.

---

(1) La pureza conyugal.

VI

Algun tiempo despues, Hiu-Hient-choung obtuvo el grado de licenciado. Fuese á dar las gracias al juez Pao-Koung, á quien dijo:

«Sin Vuestra Escelencia, yo sería en la actualidad como un espectro de prisionero. ¡Cuán reconocido os estoy de la digna condicion que debo á vuestro acuerdo!»

Pao-Koung, le preguntó:

«¿Pensais acaso en volveros á casar?»

«Jamás; eso no lo haré nunca.»

Pao-Koung, añadió:

«Sabeis, sin embargo, que de las tres principales calamidades que existen, la más grande es no tener descendencia.»

El jóven estudiante, dijo á su vez:

«He satisfecho á la justicia; no puedo, pues, cumplir al mismo tiempo los deberes de familia.»

«Mi sábio amigo —replicó el juez— si os hacéis una reputacion, vuestra esposa Chouhyu, que es una de las bienaventuradas del cielo, experimentará un gozo sin límites. Proceded como si ella viviese y tomad entre tanto una segunda mujer, reservando el título de legítima á vuestra difunta esposa. ¿Qué objecion podeis hacer á esto?»

Habiendo Hiu rehusado obstinadamente consentir á esta proposicion, Pao ordenó á

uno de los condiscípulos del jóven que le reemplazase en el papel de mediador, para que convenciendo á Hiu, aceptase este por esposa de segundo rango á la señorita Ko.

Hiu, consintió al fin, y despues de haber observado los ritos necesarios para contraer segundas nupcias, se casó con la señorita Ko.

Su condiscípulo extendió el acta, teniendo especial cuidado de consignar en ella que la señorita Ko, no era considerada en esta alianza con los mismos derechos que la difunta Chouhyu.

## VII

Así se pusieron de manifiesto la castidad de una mujer y la justicia de un esposo, que juntos habían marchado por el camino de la vida.

Pao-Koung tuvo el mérito de lavar la injuria inferida á la jóven. Bien es cierto, que los fundamentos de su sentencia fueron elevados como las montañas y profundos como el Océano.

---

## La vida

~

Es la vida un arroyo  
Que se desliza,  
Entre espinas que brotan  
Sobre ceniza.  
Ténue suspiro,  
Que en tus ondas recoges,  
Mar del olvido.

Ten-Hian

---

## La Pluma

~~~~~

Ligera pluma que el viento
Lleva en sus revueltos giros,
Sin saber á dónde vas,
Sin conocer tu destino.
¿Dónde vas, pluma querida,
Si no tienes albedrío
Para fijarte en un punto
Ni para elegir camino?
Elevarte al cielo quieres
Sin pensar en el abismo,

En que al fin has de caer
Entre dolorosos giros.
Abismo que, como tumba
De negra noche de olvido,
Será para tí, ¡oh, mi pluma!
por todo un tiempo infinito.

.....
.....

A tu semejanza el hombre,
Con pensamiento atrevido,
Lanzarse quiere al espacio...
¡Y no piensa en el abismo!

Tchan-Ti

Apoteosis

~~~~~

Por fin la aurora, de fulgores llena,  
Vierte en pródiga luz, rico tesoro,  
En las ondas del mar ancho y sonoro,  
Dónde armonía lánguida resuena.

Ya sale el sol; en la menuda arena  
Se brillan refulgentes tonos de oro,  
Y rumores se oyen mil, formando coro

Con la rosa, el clavel y la azucena.

Y en horizonte la rosada nube,

Y en el follaje el límpido rocío,

Y del aroma que ondulante sube;

Todo anuncia la vida del estío,

Que el ángel protector, el gran querube,

Baña en su luz los golfos del vacío.

Kang-Ing (1)

---

(1) Este poeta chino, que murió muy joven, fué secretario, como hoy se dice, del Emperador Wan-Li, quien reinó desde 1600 á 1611, protegiendo mucho las letras y las artes.

De este poeta se asegura que hay varias poesías populares que no han sido recopiladas. Tuvo fama de ser un gran improvisador, y muy celebrado entre las mujeres, con quienes estromó siempre su galantería.

## Pensamientos y máximas

*de diferentes autores chinos*

### I (1)

Tratad á los extranjeros con humanidad; llevad la ilustracion á vuestros vecinos; imitad al talento; depositad vuestra confianza en los hombres honrados y romped toda relacion con los hombres corrompidos.

### II

No dejéis nunca sin recompensa una buena accion, aunque os parezca dudosa.

### III

Amad al pueblo en vez de despreciarle, porque es el verdadero fundamento del Estado. Si este fundamento es sólido, no podrá el Estado ser destruido.

### IV

Cuando surge el fuego del cráter del volcan, calcina indistintamente el vil guijarro y la preciosa piedra. Un Ministro sin virtudes es todavía más destructor que el fuego de los volcanes.

---

(1) Del Chou-King.

V

Pensad antes de obrar, y no comenceis nada sin haber consultado las circunstancias bien á fondo.

VI

Enturbia sus virtudes quien cree tenerlas sobradas, y pierde el fruto de su buena accion el que la elogia por su propio labio.

VII

Todo hombre se ilustra, instruyendo á los demás: aquel que se consagra á dar preceptos á sus semejantes, hace progresos de los cuales no se apercibe en un principio.

VIII

El desprecio desanima á los hombres y amengua su virtud.

IX

¡Oh, legisladores! Vosotros en quienes la sabiduría debe brillar más que en el resto de las gentes, curaos mucho de las penas que asigneis á los delincuentes. Una vez promulgadas vuestras leyes, deben ser cumplidas: peligroso sería dejar de practicarlas;

pero atroz y terrible ordenar su ejecucion si resultasen inhumanas.

X

Gratisima curiosidad la de ver un sábio: se le admira y no se aprovechan sus lecciones.

XI

Del calor de la sangre nace un valor maquina y desordenado: el valor verdadero se halla dirigido por la razon.

XII

El amor de sus semejantes es el asilo del hombre; y la equidad el camino recto de su dicha. Dejar un asilo seguro, abandonar el mejor camino, ¿no es una locura digna de compasion?

XIII

Es el vicio de muchos querer convertirse en maestros de los demás, cuando ellos deberían contentarse con ser discípulos por largo tiempo todavía.

XIV

No se distingue el hombre de los otros

animales, sino por la inteligencia; algunos la cultivan, descuidala el mayor número: estos parece que quieren renunciar á lo que del bruto les separa.

### XV

Nadie logra dominar una materia sin estudiar algo; cualquiera puede, no obstante, formarse en la virtud sin el menor esfuerzo.

### XVI

Yo amo tanto al hombre que no lee ningun libro, como al que cree todo lo que en los libros se encuentra.

### XVII

No digais nunca: esta falta es ligera, yo puedo cometerla sin hacer daño. No afirméis jamás: este acto de virtud es insignificante, séame permitido renunciar á él.

### XVIII

Cuando el Gobierno es benévolo, el pueblo teme á la muerte, porque entonces es agradable la vida. Cuando el rigor del Poder resulta excesivo, cesa el miedo á la muerte, porque la vida es insoportable.

## XIX

Constrúyense palacios para alojar á un solo hombre; ¿no sería mejor levantar modestos edificios para albergar á tantos desgraciados que no tienen donde reclinar la cabeza?

## XX

El que es ligero en prometer, se vé obligado con frecuencia á faltar á su palabra y se hace indigno de toda confianza; sobre todo, no os fieis nunca del hombre que formula el *pró* y el *contra* en un mismo negocio.

## XXI

Si es vergonzoso engañar á aquellos con quienes se vive, mucho más criminal resulta mentir á la posteridad.

## XXII

Penetraron ladrones en una aldea y no dejaron vivos más que á dos hombres; ciego era el uno, paralítico el otro: el ciego cargó con el paralítico y este indicó el camino al ciego, ganando de talsuerte un asilo los dos. Las contrariedades de la vida se hacen más ligeras cuando los hombres se ayudan mutuamente.

### XXIII

Cuando oigo hablar mal de alguno—dice un poeta— experimento dolor idéntico al que me causarían en el corazón agudas espinas; pero cuando escucho hacer elogios de alguien, siento placer igual al que excitaría en mí el olor más suave de las flores.

### XXIV

¿Deseáis emprender con seguridades de éxito un negocio? Pues es preciso que os resolváis á ceder alguna cosa de vuestra parte.

### XXV

Envejecer, enfermar, morir: he aquí los mayores males de la humanidad. Las riquezas no suministran medicinas para todo esto; pero con ellas se envejece á menudo más pronto, se cae enfermo con más frecuencia, y se alcanza la muerte con más premura.

### XXVI

Esperad á que yo tenga lo supérfluo y socorreré á los pobres. ¡ Ah, desgraciado ! Tú no los socorrerás nunca.

### XXVII

¿ Ves esa res que llevan al matadero? Su

fin se aproxima. ¡Mortal, tu suerte es idéntica! Cada instante de tu vida es un paso que das hácia la muerte.

### XXVIII

Solo posees un asno miserable; él te conduce. Delante de tí marcha un hombre, caballero sobre brioso corcel. ¿Lloras? ¿Te afliges? Pues vuelve la cabeza, contempla esa multitud que á pié te sigue encorvada bajo el peso de la mercancía, y consuélate.

### XXIX

Si no has ejercido cargos públicos, ignoras cuán difícil es gobernar los pueblos: si no has tenido hijos, desconoces los cuidados y la solicitud de un padre. No hables nunca ligeramento de aquellas obligaciones que no has tenido ocasion de llenar.

### XXX

No exijais de los ancianos cosas que puedan fatigarles, ni de hombres sin fortuna servicios que les sean dispendiosos.

### XXXI

Un ligero socorro proporcionado á tiempo y en una necesidad extrema, vale más que cien beneficios mal distribuidos.



## Tu amor

~~~~~

Juraron que me amabas con locura,
Dije:—¡No puede ser!
Juraron que cruel me aborrecías,
Y añadiles:—¡Tal vez!
Que es tu amor, odio a! fin que hiero y mata,
Una estraña pasion;
Perversion nada más de tus sentidos,
¡Triste y profundo error!

Kang-Ing

Dentro del vientre

~~~~~

¡Yo la he visto llorar! La amada mía,  
Su faz sobre mi pecho reclinaba,  
Y entre ayes y congojas y suspiros  
La mano me apretaba.

—  
Te adoro con el alma, te idolatro,  
Creo en tí más que en Dios, me repetía;

De mi dicha eres cielo, mi tesoro;  
Sin tí me moriría.

---

¡Triste de mí! Aún llegan á mi oído  
Aquellas sus palabras melodiosas;  
Aún el fiel corazón creer no quiere  
Que fueran engañosas.

---

Mas el tiempo corrió breve, muy breve,  
Y un día supe, ¡cuando más la amaba!  
Que todo era ficción y que la infame  
Con otro me engañaba.

---

Que era yo cual juguete que entretiene  
A niña consentida y caprichosa;  
Ella la reina, la señora, el ama,  
Yo... ¡triste cosa!

---

Negra verdad: el hombre siempre ha sido  
A los ojos de todas las mujeres,  
Un ente que divierte y que se explota,  
Objeto de placeres.

Y el hombre, necio, mucho más que necio,  
Siempre soberbio, pero esclavo siempre,  
No acaba de creer que el sexo bello  
Encierra el corazón dentro del vientre.

**Ten-Hian**



DISCURSOS MORALES  
DEL  
**EMPERADOR YOUNG-TCHING**



## ANTECEDENTE HISTÓRICO

---

El Emperador Young-Tehing, ó más bien Youdjeu, segun la pronunciacion manchú, era hijo del Emperador Kang-Hí, célebre ya en Europa por su talento y sabiduría. Fué este soberano, el quinto de la dinastía de los Tsing.

Este Príncipe distinguióse por su generosidad, inteligencia y celo, consagrados incondicionalmente á China; él socorría á los pobres; reprimía la ambicion de los bonzos, reanimaba la agricultura y hacía cumplir las leyes.

Nunca como en esta época fueron contruidos mejor y más económicamente, los edificios públicos, los grandes caminos y los canales de mayor importancia para el Imperio.

El ilustre Young-Tehing, trataba como hijos á sus vasallos, y no consintió nunca que la nacion dominante, de la cual era Jefe (1)

---

(1) La raza manchú que por accidentes históricos; llegó á ocupar el trono de China.

ejerciese ninguna superioridad en la nacion subyugada.

A semejanza de su padre, defendió este Monarca en sus comienzos la práctica de la religion cristiana; empero épocas hubo en que consagró aversion profunda á los cristianos.

Los discursos vertidos á continuacion, facilitarán al público clara muestra del carácter de este Príncipe.

---

*Discurso de Young-Tching dirigido á los dignatarios de la raza manchú que soliciaban del Monarca concediese á su nacion prerrogativas sobre los chinos.*

I

Quereis distinguiros de los chinos por prerrogativas particulares. ¿Ignorais que todos los hombres son igualmente hijos del cielo?

El cielo ha creado á los manchús, lo mismo que á los chinos; unos y otros son idénticos ante El; solo las virtudes obtienen á sus ojos la preferencia.

El manchú es un hombre y el chino es un hombre. Si me hablais de las diferencias que deben establecer entre los hombres sus buenas y malas cualidades, ¿no hallamos todas estas entre los individuos de una misma nacion?

¿Pretendeis, quizás, que en la distribucion de los cargos públicos, me atenga solamente á la nacionalidad de los vasallos que me sean propuestos, sin tener para nada en cuenta sus cualidades personales? ¿O deseais tal vez, que prescindiendo de su capacidad me informe exclusivamente de si son manchús ó chinos?

Si á esto me atoviese, yo no daría colocacion más que á los primeros. ¿Osais aconsejarme tal cosa? Pues sabed que entre los manchús he encontrado yo gran número de am-

biciosos, de almas venales y de infractores de las leyes, tan dispuestos á no ocuparse más que de lo suyo, como á engañar siempre á su Soberano.

Mi deber consiste en ordenar igualmente á los súbditos de las dos naciones, que se encuentren empleados juntos, que se traten como amigos, como hermanos; que se auxilien con mútuos consejos y que regulen y fallen los negocios con acuerdo unánime y desligados de toda pasión.

Que no se digan recíprocamente:—Yo soy manchú; tú eres chino. —Imposible resulta despojar á una nación de su carácter. Las posiciones del globo no son todas las mismas: cada país se halla vivificado por aire diferente, y las influencias del clima imprimen en cada pueblo rasgos fisonómicos que le son peculiares. Aquí, reinan ciertas costumbres y se advierten ciertas tendencias: costumbres y tendencias diferentes, rigen y se observan acullá. Los manchús son hábiles en el manejo del arco, y los chinos se distinguen en el arte de escribir. Los hombres son rectos y vivos en el Occidente y en el Norte; inteligentes y espirituales en el Levante y en el Mediodía. La naturaleza los ha formado; ¿quien podrá combatirla? ¿De qué serviría apelar á la fuerza para arrebatárles las tendencias y costumbres que ella les inspira? ¡Oh! Vosotros, los que vivís so-

metidos á un mismo Poder! Reunid vuestros consejos, vuestros talentos, vuestras tareas para bien del Estado.

## II

Lo que hace á los hombres iguales, es haber recibido todos el don de la inteligencia. Servid al Soberano; sedle fieles; respetad á vuestros padres; seguid las leyes de la justicia y de la verdad: hé aquí lo que la Naturaleza prescribe á todos los hombres. Si estos escuchan su voz no preguntarán nunca, antes de escoger un amigo, cuál sea su origen y en qué país nació su padre; no ensalzarán sus propias acciones para desvirtuar las de los demás; no creerán, finalmente, que solo las costumbres de su pueblo son dignas de estimacion, mereciendo desprecio absoluto las de los otros.

Yo me atrevo á atribuirme aquí, un hecho de justicia. Al subir al trono, he confirmado mi creencia de que el mundo entero no es ni más ni menos que una casa; que todos sus habitantes forman una misma familia y que debo recibir los servicios de todos mis súbditos, sin informarme de la procedencia de estos. Sean celosos y fieles; tengan capacidad para contribuir al progreso comun, á la prosperidad general: basta con ello. ¿Lo demás, qué me importa?

No; yo no admitiré nunca una distincion odiosa entre el chino y el hombre de mi país. Todo súbdito virtuoso mereco mi confianza, así como alcanzará mis iras el de conducta siniestra, aunque lleve mi propia sangre.

¡Vivid unidos! ¡Amaos los unos á los otros! ¡Otorgadme con interés vuestro curso incondicional, como los pies y las manos que prestan su socorro al hombre! De esta suerte la casa comun descansará sobre sólidos fundamentos y nadie conseguirá poder suficiente para alterar la paz y tranquilidad del Estado.

---

*Discurso del propio Emperador Young-Tehing, sobre los sacrificios.*

Sabeis que hoy el sol nos trae el invierno.

Acabo de celebrar la vuelta de esta estacion con un sacrificio en el templo del cielo, y ya veis cuán brillante y puro se nos muestra el dia.

Escuchad, hombres ciegos y superficiales. Puesto que afirmáis que los decretos del cielo son incomprensibles, ¿podrías decirnos si El acoge favorablemente nuestras plegarias? ¡Oh, mortales, ignorantes y presuntuosos! Cuando el cielo desoye vuestras súplicas; ¿acertáis á comprender que ellas no

han partido de un corazón sincero, y que la cólera celeste os ha castigado con justicia?

Afirman algunos insensatos que el cielo no es otra cosa que aire puro, el cual se encuentra muy lejos de los hombres; que es incierto que nuestros votos se eleven hasta El, ni que pueda satisfacer nuestro ruego. Pero, ¿cuál es el motivo de que la plegaria de los vanos y los estúpidos no sea nunca oída? A causa de que ella está siempre inspirada por la pasión; á causa de que tales hombres solo piden al cielo que satisfaga sus caprichos. Es que ellos no piensan que con sus injustas oraciones pueden irritar la cólera celeste.

El dictámen del cielo es siempre justo: El no protege más que á los hombres honrados y no deja sin recompensa ninguna buena acción; siempre la pena persigue al criminal.

El cielo está siempre presente; siempre cerca de nosotros, siempre ante nuestra vista, siempre ante nuestro pensamiento. ¿Elevamos hácia El la mirada? Allí se encuentra. ¿Dirigimosle nuestras ideas? Allí se halla también. No hay para el cielo diferencia de personas. El no consulta ni el rango ni el nacimiento; pesa en la misma balanza las acciones de los reyes y las de los mercenarios. Cada uno recibe según sus obras. ¿Has sembrado arroz? Tú recogerás arroz. ¿Has sembrado mijo? Tú recogerás mijo.

Tú mismo eres dueño de tu suerte; tú mismo puedes escoger el bien y el mal. Sonda tu corazón, examina tu conciencia: ¿es la justicia ó es la pasión quien te inspira?

Si haces daño á alguno, pero con justicia; si le privas justamente hasta de la vida, debes esperar el bienestar, toda vez que observas la equidad y las leyes. ¿Has practicado el bien por pasión? ¿Por pasión has salvado la existencia á tu conciudadano? No esperes recompensa alguna; teme mejor la venganza del cielo.

Las pasiones humanas imperan en más extenso campo del que generalmente se supone; no siempre van unidas á la injusticia, á la hipocresía, al despo, á la avaricia, á la envidia: por su mediación busca el hombre á menudo el honor y la gloria, la obtención de elogios y la estimación y el crédito; y por ellas, finalmente, se asciende á las dignidades, se secundan las miras del Soberano, y se trabaja por recomendar su nombre á los siglos venideros.

Conservad siempre la verdad en vuestro corazón; dadle por guarda la prudencia; desechad la pasión y observad la justicia; así es como complacereis al cielo; así es como ningún pensamiento contrario á la equidad osará entrar en vuestra alma. El cielo os protegerá de un modo invisible y os conservará la dicha.

Una sola advertencia réstame haceros. Si yo os otorgo alguna recompensa; si pago vuestros servicios con una gratificación, no es á mí únicamente á quien debéis el agradecimiento. ¿Ignorais que yo no os doy nada que me pertenezca? Lo que os entregue será el sudor ensangrentado del pueblo; la médula del desdichado labrador lo que yo os distribuya.

Se implora al Soberano, se solicita de los Grandes, no se piensa sino en obtener mercedes; pero descúidase el ayudar al pueblo, ilustrar al agricultor, procurarle la abundancia. ¡Y uno se juzga inocente! ¡Y duerme con sueño tranquilo! ¡Y no experimenta remordimientos!

Nuestro deber se encierra en una sola afirmación: hacernos útiles á la patria y seguir las leyes de la justicia.

---

## Los pueblos

---

### I

Hubo un cierto emperador  
Tan discreto cual valiente,  
Y tan sábio y tan prudente  
Que fué de la China honor.

A su país cariñoso  
Consagraba sus desvelos,  
Y eran todos sus anhelos  
Verle feliz y dichoso.

Contemplanle rico, en calma,  
Próspero, culto, sincero,  
Grande, fuerte y justiciero,  
Era ambición de su alma.

Mas como al pueblo no daba  
Diversiones á porfía,  
Ni fiestas día tras día,  
Ni desmanes toleraba,

Se le llegó á aborrecer  
Por el pueblo, siempre ingrato,  
Que un día al fin, *ab irato*,  
Al Rey logró deponer.

## II

Mas tarde, aquel pueblo mismo  
Proclamó á otro Emperador,  
Que con terrible rigor,  
Entregóse al despotismo.

Y aquel país que inhumano  
Con tan feroz saña odiaba  
Al que dicha y paz le daba,  
¡Se prosternó ante un tirano!

Así es el pueblo; informal,  
Cobarde, no agradecido,  
Olvida el bien recibido  
Para someterse al mal.

*Lo cual demuestra, en verdad,  
Que muchas veces perecen  
Los pueblos, que en realidad  
Tienen lo que se merecen.*

---

## FA-TSIEN

### (LAS CARTAS DULCES)

*Poema del siglo VIII (1)*

#### PRÓLOGO

De pié, inclinado sobre la balaustrada, se respira el fresco de la tarde:

El soplo del viento del otoño (2), trae el perfume de las flores:

No se apercibe más que el creciente de la luna nueva (3), brillante como las ondas:

Es esta noche, dicen, cuando la hija pequeña del Firmamento (4) debe unirse al joven y bello pastor.

---

(1) Las composiciones romancescas de la literatura china designadas con el título de *Tsai-tszechou*, merecen muy particularmente ser conocidas en Europa, y la traducción de estas notables obras de la imaginación oriental, contribuirá á vulgarizar entre nosotros el gusto por los estudios asiáticos.

La que aquí ofrecemos á nuestros lectores, es, sin contradicción, una de las más originales; ha sido puesta en verso por un autor desconocido y publicada bajo el título de *Fa-Tsien*, lo que también designa ó significa el «papel de flores de oro» que suelen usar los chinos para escribir sus cartas amorosas.

(2) El soplo del viento del otoño; en chino *tsieou-foung*, alocución que expresa los «sentimientos amorosos.»

(3) *Tsin-yueh* «símbolo de amores nacientes.»

(4) En chino, *nieou-lang*, «pequeña hija del Cielo,» constelación situada al Este de la Vía láctea.

Si uno se pone á reflexionar que en el  
Empíreo, en momentos propicios los astros  
se entregan al amor;

¿Por qué el hombre, durante su vida, so-  
portará el sufrimiento?

Cuando llega á la edad del placer, debe  
abstenerse del placer.

¿Por qué le impedirán robar una perla y  
arrebatar los perfumes?

Puesto que es dado á dos oriaturas seguir  
juntas el camino de la vida y cumplirla;

¿Por qué nos impiden concluir un pacto  
por medio de sentimientos secretos?

Cuando los antiguos estaban enamorados,  
no necesitaban, en verdad, abandonarse á  
los impulsos de su corazón:

Es, pues, necesario, un corazón fuerte y  
sereno para esperar el momento de la unión.

Las montañas y los ríos no sienten pasio-  
nes, y, sin embargo, saben unirse.

Los seres dotados de muchas pasiones no  
quieren creer que ellas consienten el olvido;

Pero en la edad de los deseos, el amor es  
la cosa más importante;

Guardaos, por lo tanto, en vuestro ca-  
mino, de renunciar á ellas y de abando-  
narlas.

\* \* \*

Yo he oído en otro tiempo una maravillo-  
sa historia del Viento y la Luna,

En la cual el amor, por su ardor, se parecía al Océano ó á la inmensidad celeste.

Si yo callo esta historia, ¿quién la conocerá jamás?

Así, pues, me decido á trasmitirla á las generaciones futuras para que puedan conocerla.

\* \*

En el departamento de Soutcheou, distrito de Won-Kiang, había un jóven distinguido y de talento, cuyo nombre de familia era *Lioung*.

Su padre, que tenía por nombre honorífico *Yun-pao*, era doctor (1) y su madre, la dama *You*, era excelente en saber y virtud.

El nombre patronímico del jóven, era *Font-tchaou* «lila perfumada» y su segundo nombre *Yat-tsong*.

Su figura era bella, y su color semejante al de la rosa de la primavera al que se pudiese añadir el color de la luna;

Su talento era grande, excesiva su galantería, recordando por la elegancia de sus maneras al poeta montado sobre el ave fenix.

Cuando llegó á la edad de diez y ocho años, ávido de distinciones literarias,

---

(1) *Hioh-sse* «letrado de primer rango.»

Esperó ocasion propicia para dirigir su vuelo hácia los dominios imperiales.

\* \* \*

LIOUNG SE DESPIDE DE SU MADRE Y SE PONE  
EN CAMINO

En su gabinete de estudio (1) Lioung sentía profundo el fastidio de la soledad.

Secretamente bajaba al jardín y buscaba, sonriéndole, el perfume de las flores.

Amables pájaros, desde lo alto del ramaje, cantaban la bien venida á su hogar.

Y las flores de todas clases repartían sus perfumes á su paso,

Al mismo tiempo que las flores de agua inclinaban sus pétalos y corolas una despues de la otra, siguiendo el curso del arroyo.

Sus descos de pasear se sucedían rápidamente, enardeciéndole las entrañas.

«Las flores, se decía, caen juntas como gotas de lluvia cuando la primavera ha pasado.

»¿Cómo el hombre podrá conservar largo tiempo sus atractivos?

»Toda una existencia entera ¿qué es sin el amor?

»¡Ah! Cuán difícil es esperar la dicha que disfrutaban los pájaros *Youen* y *Ying*,

---

(1) En chino *wen-tchoung* «la ventana de las plantas aromáticas.»

»Los cuales juntos, apoyado el uno en el otro, se pasean al borde del estanque;

»¡Y qué existencia la suya de amor y ternura recíprocas!

»Cuando reflexiono que la flor de mi juventud, que mis diez y ocho años se van pasando inútilmente,

»Me pregunto si así, solitario, podrá vivir siempre un estudiante,

»Y cómo podré yo tener una hija que se parezca á Ying, de la familia de Tsou.

»Pero es preciso esperar á que pueda disponer de mi voluntad.

»He oído decir que en la villa de Tchangtcheou hay muchas mujeres bellas,

»Las que rivalizan, tanto por su color rosa delicado y su encantadora blancura, como por su elegancia.

»Mi deseo es trasportar á aquella villa mi gabinete de estudio y vivir allí.

»Entonces podré, por la galantería, seguir los sentimientos de mi corazón.»

El jóven Lioung se dirigió precipitado al salón,

Y tomando la palabra, sometió sus deseos á su venerable madre, á quien dijo:

»En este distrito no tengo buenos amigos;

»Aislado en mis estudios, me es difícil adquirir talentos literarios;

»En Tchangtcheou hay hombres de talento reconocido;

»Allí podré adquirir excelentes relaciones que me permitirán abordar las cuestiones más árdúas;

»Deseo encontrar un sábio que pueda enseñarme acerca de las más hondas discusiones.

»Así, pues, yo me atrevo á suplicar á mi buena madre que dé orden para que preparen mi bagaje.»

La dama le respondió:

«Escuchad, hijo mio:

»En efecto, siempre he oído enumerar y ponderar las ventajas de tener un buen discípulo.

»Accedo voluntariamente á vuestro deseo, tanto más, cuanto que en Tchangtcheou reside vuestra tia Iou,

»Cuyo recuerdo, desde nuestra separación, permanece fijo noche y día en mi pensamiento.

»Y á propósito: mañana es el día del aniversario de su nacimiento;

»Llevadía presentes y la taza de la longevidad.

»Enseguida podreis establecer vuestro gabinete de estudio en la casa de vuestra tia Iou;

»Después, tratad de buscar un condiscípulo para estudiar juntos la literatura.

»Yo espero que mi hijo alcanzará el honor de ser inscrito en el *Cuadro de Otoño*,

y que perpetuará el renombre literario de sus antecesores.

»Solamente me affige que vuestro padre resida en la lejana localidad de Yen King «la capital de las golondrinas.»

»Y que en su lugar no quede persona alguna, que pueda reemplazarle en los negocios y asuntos de la casa.

»¡Oh, hijo mio! Haced lo posible por regresar cuanto antes,

»Y así evitareis á vuestra vieja madre el estar de continuo á la puerta, mirando á lo lejos para ver si volveis.»

..

Despues que de esta manera hubo hablado la madre, el jóven Lioung la saludó y se retiró.

Un criado entró en su gabinete y preparó su equipaje y los presentes de todas clases.

Lioung se separó, por fin, de su madre y se marchó á Tchang Kiang.



*Opiniones emitidas acerca de la musica por  
el Emperador Yao y otros autores.*

La música enseña á unir la rectitud con la dulzura; la cortesía con la gravedad; la bondad con el valor y á despreciar los placeres por nocivos. La poesía expresa el sentimiento del alma; la música, modelo de canto y de armonía, une el corazon al espíritu (1).

Es la música una especie de lenguaje, destinado á expresar sentimientos: si el hombre padece, los sonidos que articula reflejan el dolor; si se halla el corazon alegre, su voz lo manifiesta, el tono es claro y las palabras sonoras; si está colérico, el tono es fuerte y amenazador; hablando á quien estima, la pronunciacion es honesta y afable.

Cada pasion tiene sonidos propios, y particular lenguaje: la música solo es buena cuando vibra en consonancia con las pasiones que pretende expresar.

Preciso es que exista siempre un tono propio, luego cada tono posee un modo de decir que solo á él pertenece. Por ejemplo: la modulacion grave, debe representar al Emperador, amigo de los pueblos; la fuerte, al Ministro pesando la justicia; la dulce,

---

(1) Juicio del precitado Emperador.

expresará la sumision á las leyes; la rápida, la exactitud con que deben ser tratados los negocios del Estado; la brillante, debe representar la universalidad de las cosas, y las diversas relaciones que entre sí tienen, para llegar al mismo fin. Siendo estas modulaciones empleadas á tiempo y expresando solamente lo que deben representar, forman la verdadera consonancia.

Los tonos son las palabras del idioma musical; las modulaciones, las frases; la voz y los instrumentos, encadenan y completan el discurso. Las arias de nuestra música pasan del oido al corazon y del corazon al espíritu; sentimos su efecto y comprendemos su juicio, lo que no sucede, cuando escuchamos las composiciones europeas.

---

## A MIS ANTEPASADOS (1)

---

### I

Ha tiempo que habeis dejado de existir, pero no importa; vosotros vivís en mi pensamiento, en lo profundo de mi ser, y yo vivo en vuestro espíritu.

---

(1) Sabido es que en China, como en otros muchos pueblos orientales, se rinde exagerado culto y especial veneracion á los muertos. La sentida composicion

La alegría de la casa ha desaparecido con vosotros; no han vuelto las golondrinas, el jardín está mustio, casi yermo, sus mejores flores se han agostado, y los pájaros que con sus trinos le hacían más grato, han huido, ¿quién sabe dónde?

En todas partes se siente el vacío, y la espesa niebla del dolor flota por doquiera recordándome vuestra ausencia.

## II

Fué un día tristísimo, aquel en que murió la virtuosa y graciosa mujer á quien siempre con tanta ternura y respeto llamé madre. Fué un día sin sol, oscuro y frío el día en que moriste tú, ¡oh, padre mío!

Después, cuando el viento me ha traído vuestros suspiros y en la soledad he evocado vuestras augustas sombras, he recordado muchas veces que también fué un día tristísimo cuando murió la madre de mi madre, y que negras y espesas nubes, testigos de dolor profundo, cubrían el cielo cuando murió el que fué padre de mi padre.

---

que aquí insertamos dará una idea á nuestros lectores de esa veneración y de ese culto. Su autor, que revelaba ser un buen poeta, se suicidó á la edad de veintisiete años, no pudiendo sufrir más, según él, la muerte de sus padres. Jorge Grévas, dice que con su muerte sufrió una gran pérdida la literatura china.

### III

¡Ah! ¿Por qué en la vida hay días tan crueles y oscuros? ¿Por qué cuando más grata es la luz del sol y más dulcemente calientan sus rayos, surgen de repente las espesas sombras que enfrían y ciegan?

Ellos, mis padres, eran el alma de mi alma y el regocijo de mis regocijos; ellos eran mi ventura, como mis abuelos constituyeron durante largos años la ventura de mis padres.

Todos ellos eran felices y se miraban en mí, orgullosos de tener un descendiente varón, que más tarde perpetuase su raza, tan honrada y respetada.

Ellos eran buenos, honestos, caritativos; vivían tranquilos y nunca su dicha la empañó la más leve sombra; sus virtudes resplandecían, para iluminar á todos, como los rayos del sol.

Solo la muerte acechaba, y cuando pudo, traidora, aprovechando ocasion propicia, les hirió implacable, les llevó uno á uno, arrebatándoles á mi cariño y á mis esperanzas, y robándoles al afecto y al respeto de cuantos les estimaban y admiraban.

### IV

Dicen que la dicha reside en el hogar doméstico y que sobre él siempre vela solícito

un génio protector. Eso no es cierto, porque si lo fuera no sería yo tan desgraciado como lo soy hoy. ¡Y cómo no serlo! Al faltarme los míos, faltome la alegría de mi hogar, no ha mucho venturoso y sonriente y hoy triste y desierto.

¡Ah, sí! ¿Qué importa que alguna vez los vecinos y los conocidos le animen con sus conversaciones y los amigos con sus estériles consuelos ó con sus locas carcajadas?

Mis buenos amigos han hecho cuanto han podido, y aún trabajan y luchan por convencerme y hacerme olvidar lo que más afecta á mi corazón. Todo inútil: yo permanezco cada día más melancólico y amargado, más indiferente á cuanto me rodea. Con frecuencia mis oídos no oyen, ni mis ojos ven: solo vivo para un pensamiento, para un recuerdo, para aquellos que se fueron y no volverán jamás, y que al marcharse para siempre dejaron mi casa desolada, como campo arrasado y más fría que sus cadáveres helados y rígidos.

## V

Sufro mucho, pero mi dolor es más soportable, porque á todas horas pienso que ellos son dichosos. Sí, deben ser dichosos; sus virtudes son la garantía de su presente, y su presente les asegura un porvenir de de-

licias (de gloria), y años y años sin fin (toda una eternidad), de envidiable ventura.

Sí; despues de todo, apesar de mis riquezas, de mi juventud, de cuanto puede halagarme, de cuanto puede abrirme el camino de la dicha, yo les envidio con todo mi ser. Yo debiera gozar y ser feliz, y sufro mucho, mientras que ellos no acaban, no acabarán nunca de saborear el placer de los elegidos.

¡Ah, quién estuviera como tú, padre mio!  
¡Quién gozara de tan gran recompensa como tú, madre mía!

## VI

Una voz me dice que debo vivir muchos años para honrar vuestra memoria. Así debe ser; y para cumplir tan sagrado fin, yo debo vivir, si es posible, hasta morir de viejo. Pero, ¿qué son ochenta ó cien años en el espacio del tiempo? Nada, menos que un minuto en una larga existencia de amarguras y desengaños, de penas continuas y de incasantes dolores.

Pero yo haré por obedecer el mandato de esa voz que oigo cuando estoy despierto y que me despierta cuando estoy dormido.

Entre tanto, mientras yo viva, mientras uno solo de vuestros queridos recuerdos alicente mi espíritu, lo mismo de dia que de noche, sin sol, sin luna, en el invierno y en

la primavera, así cuando las plantas se ostentan lozanas y arrogantes, como cuando las espesas brumas desciendan y se oiga el gemido de la naturaleza desnuda, fría y yer-ta; todos los días, á todas las horas; siempre, siempre, yo os enviaré, envuelto con mi re-cuerdo; mi corazón, con mis tristes pensa-mientos, mi alma, y con mis melancólicos anhelos los deseos que por vuestra ventura sin fin, inacabable y eterna, me atormentan á cada instante.

## VII

Yo me he quedado aquí; vosotros estais en el lugar escogido; yo sufro, vosotros go-zais: ¡qué diferencial!

Mi afán es poderme reunir pronto con vosotros, para que si mis méritos valen, pue-da á vuestro lado disfrutar de ventura tan eterna.

No sé si para mí llegará tan hermoso día; pero de todas maneras no olvidéis que su-mido en espesas tinieblas quedo aquí dis-puesto á todo, hasta el sacrificio, para vene-rar vuestro recuerdo y honrar vuestra me-moria.

Hiu-Fohuan



## TAI-TSOUM

*Fragmento de varias ideas de dicho  
Emperador (1)*

La salvacion del Imperio depende del pueblo.

¡Oh, Príncipe! Tú que no temes dejar al pueblo en la pobreza para enriquecerte, piensa en que te asemejas á un hombre que haría pedazos su carroza para, alimentarse.

\* \*

Los vasallos son las armas del Príncipe. Si los vasallos le faltaran, ¿de qué lo servirán los más ricos arsenales?

\* \*

Hay un hecho que debe imponer á los Reyes más poderosos; las miradas de sus súbditos, que todas se dirigen hácia él.

\* \*

No tiene el Rey más que un corazon y este es á la vez atacado por millares de enc-

---

(1) Fueron formuladas hácia el año 780 de nuestra Era, por este Príncipe, á quien se tacha de débil y afecto á la adulacion.

migos: los unos, pretenden sorprenderle por las delicias de las glorias bélicas; los otros, por las delicias de la voluptuosidad. Aquellos emplean con el Monarca la adulacion, y estos, los razonamientos pérfidos y capciosos; la mentira y el engaño. Cuenta el Príncipe tantos adversarios, como hombres halla llenos de ambicion por los honores y la fortuna. ¡Desgraciados Monarcas! Si permanecéis un momento sin defensa; si os abandonáis por un instante á las dulzuras del sueño, ¿cómo evitareis ser vencidos?

\* \* \*

Lo que más importa al Soberano, es encontrar un Ministro sincero, y al Ministro, poder, sin disgustarle, hacer entender al Príncipe la verdad. Pero los Reyes tienen oído delicado; una verdad poco agradable le hiere, y en lugar de fieles vasallos, no encuentran sino aduladores.

—————

## DECRETO AUTÓGRAFO (1)

~~~~~

«Habiendo recibido una memoria del Príncipe Hwui (2) y de otros, pidiéndonos que el crimen de Keying (3) sea inmediatamente castigado con la pena prescrita por la ley marcial, hemos ordenado que este sea traído á la capital y sometido á un riguroso exámen.

»Cuande Keying compareció delante del tribunal, presentó una Memoria en su defensa, en vista de la cual encargamos al Príncipe Kung y á otros que juzgasen con equidad. Ellos encontraron que no habiendo atendido ni observado nuestras órdenes,

(1) Como una muestra del sentido jurídico que informa algunos decretos de los modernos Emperadores chinos, de su forma, redaccion y estilo, así como tambien para que nuestros lectores adquirieran una ligera idea de las extrañas y terribles sentencias que en China se imponen á ciertos delinquentes, hemos creído oportuno verter al castellano este decreto que fué expedido en 1858 por el Emperador Hien-Pung.

(2) Mien-Yu, hermano del Emperador Mien-Ning.

(3) Keying fué un funcionario público á quien el gobierno del Celeste Imperio encargó una mision diplomática cerca de los delegados ingleses en China, cuando el tratado de Nankin. No fué traidor; menos infidente; solo fué poco hábil y enérgico. El delito, mejor dicho, la falta que cometió, es de las que en Europa llevan como castigo la destitucion. En realidad, solo fué una víctima de los altos funcionarios del Gobierno Imperial.

Keying había obrado con estupidez y precipitación, condenándole, por lo tanto, á ser ahorcado antes que llegase el día del año destinado á ejercer por Nos la gracia de indulto (1), pues su crimen es de los que no merecen ningun perdon.

»Esta sentencia no puede ser más justa; sin embargo, como los términos de que se han servido para describir su trasgresion, no dan idea alguna de corrupcion de su corazon, es nuestro deber dar una publicidad plena y completa á los hechos.

»Como quiera que Keying era en aquella época (2) un funcionario desgraciado que había sido relevado en su empleo, esperábamos que al encargarle el asunto en cuestion, trataría de adquirir una reputacion y que nos prestaría los servicios necesarios.

»Cuando le recibimos en audiencia de despedida, sus palabras fueron: «Las facultades de vuestro esclavo es probable que no estén á la altura de su cargo; pero él verá qué es lo que puede su fortuna.» Lenguaje que no anunciaba ni la oscuridad de

(1) Todos los años se presenta al Emperador una lista llamada de *asuntos criminales*. Los sentenciados sobre cuyo nombre el Emperador imprime cierta marca, quedan indultados de la pena de muerte; los restantes á quienes no otorga esta gracia son ejecutados.

(2) En la que se le confió la mision diplomática que más tarde debía ser origen de su proceso.

la conciencia ni una inteligencia debilitada.

»El 27 del cuarto mes (8 de Junio,) le fué enviada á Tientsin una carta del Consejo, dándole instrucciones y diciéndole que no estaba obligado á asociarse con Kweiliang y su colega, ni dejarse embarazar en manera alguna por las formas, á fin de poder hacer seguir á aquellos sus pasos por el camino que á su política fuese necesario. No puede, pues, decirse, que la situación en que le habíamos colocado no era independiente y que nuestro gracioso apoyo no se le había acordado y concedía con liberalidad.

»Tan luego que Kweiliang y su colega nos apremiaron para que le llamásemos, no pudimos menos de suponer que estaría informado. Sin embargo, temeroso el Consejo de que cometiese alguna imprudencia, le envió una carta (un despacho), ordenándole que permaneciese en Tientsin y no se aconsejase más que de sí mismo.

»Si Keying hubiera tenido conciencia, no hubiera sufrido tantas fatigas. Pero este funcionario no vió más, no penso más que en la Memoria que debía remitirnos, y resolvió venir á la capital por cuenta propia, pretestando que tenía importantes proposiciones que someter á nuestra consideración. Y si no era así, ¿por qué no nos envió una Memoria confidencial en su propio nombre?

El añadió que había cosas que no quería escribir. Pero entonces, ¿por qué preparó precipitadamente otra Memoria, cuando recibió el decreto en que le anunciábamos que nuestro deseo era que no se moviese de Tientsin? Y después de todo, ¿qué contenían sus Memorias y su defensa? En todos los papeles sin valor que nos ha remitido, su sola preocupación es su cabeza. La ausencia completa de ideas útiles en la defensa y en las Memorias de este funcionario, sería tolerable y podría dársele poca importancia, si él no hubiera estado de antemano en el secreto.

»Pero se sabe que las medidas de que habla, habían sido examinadas hacía tiempo ante Nos por nuestros servidores (1). De otra parte, nada á este propósito podía sugerirse que fuera favorable á Keying. Y, ¿por qué? Porque formando él parte de la administracion, conocía á fondo el asunto, y en su consecuencia, era libre de llevar á la práctica las ideas que respecto al mismo concibiese. ¿Cómo puede comprenderse, cómo puede explicarse que no habiendo previsto, ni útiles medidas ni remedios eficaces mientras que se agitaba de concierto con los otros, no se le ocurriese ni siquiera una

(1) Es decir, los principales miembros de la administracion.

buena idea que ofrecer, sino despues de los acontecimientos?

»Si Nos hubiéramos castigado á este funcionario como humildemente lo pedía, hubiéramos caido en el lazo de sus maquinaciones, pues Keying resulta ser un traidor. No solamente suponía que sus crímenes quedarían completamente oscurecidos y olvidados, sino que pretendió arrojar la infamia sobre los otros: intencion reprobable, que es todavía más vergonzosa. Sin duda se había figurado que despues de haber abandonado su puesto sin autorizacion, no se le impondría otro castigo que el de ser relevado del servicio, y que despues podría gozar de la vida con la satisfaccion de que todavía serian reconocidos sus débiles méritos (léase estúpidos méritos), adquiridos en el desempeño de los empleos que á despecho de su incapacidad, le han sido confiados. Semejante idea ha debido serle insoportable.

»No es esto todo: si se penetra en el fondo de sus pensamientos y se le sigue en sus pasos, preciso es convenir, que, despues de haber consultado con Kweiliang y Hwas-hana redactaron un despacho; luego lloraron juntos en la ventana, no sabiendo por la mañana si estarían muertos por la noche. Pero en los otros no hemos visto más que obediencia fiel á nuestra voluntad.

»Más tarde Keying inventó un nuevo ex-

pediente. Dijo á Hwashana que creía que su marcha de Tientsin no inquietaría á la poblacion, y que estaba dispuesto á fingir una corta ausencia para resolver ciertos asuntos. Pero apenas llegó á Tung-Chan, recibió una carta, la última del Consejo, en que se le ordenaba regresase enseguida á Tient sin á ocuparsu puesto. ¿Cómo cumplió esta orden? Ya lo hemos visto: no solo no regresó inmediatamente como era su deber, sino que por el contrario, retrasó su vuelta todo lo posible.

»Ha desobedecido, pues, nuestras órdenes, y esto, como es natural, no puede tolerarse. Lleno de intrigas, ocupado en engañar, ¿podrían cien voces salvarle de una destruccion inmediata?

»La sentencia propuesta en la Memoria original del Príncipe Hwui y de sus colegas es demasiado severa, y la Memoria del censor (fiscal) proponiendo la ejecucion inmediata, no es tampoco la que debe ser. Al entregarle en manos de nuestros servidores de la capital, encargándoles de su proceso, nuestro objeto ha sido hacerles pesar las circunstancias de un crimen tan grave, esperando que deliberadamente pronunciasen una sentencia para edificacion de todos Si hubiéramos querido aprobar su ejecucion inmediata, ¿para qué entonces llamarle á la capital? ¿Mas para qué ir más lejos, si solo se trata de la culpabilidad y la sentencia?

»Hemos consagrado una gran atención á este asunto durante muchos días, escogitando el medio de salvar la vida á Keying; pero encontramos que es de todo punto imposible; tampoco podemos reservarnos hasta el día destinado á ejercer por Nos la prerrogativa del indulto, como proponen Yin-Gu y sus colegas, porque no podríamos soportar la idea de dejarle como un criminal ordinario.

»Ante este dilema y despues de haber consagrado todo nuestro interés á una justa aplicacion de hechos y á una equitativa aplicacion de la ley;

»Nos, ordenamos á Jinshan, á Mien-Hiun primer *tsung-jin* de la corte imperial del Clan (1) y á Lin-Kwei, presidente del tribunal de correcciones, que se personen en las prisiones, y despues de haber hecho leer á Keying nuestro decreto autógrafo, le hagan entender que nuestro mandato es que se suicide, á fin de que nuestro último deseo, que es á la vez justo y misericordioso, pueda manifestarse. Respetad este.»

Hasta aquí este original decreto. Cuanto al desdichado Keying, cumplió la sentencia bebiendo delante de los funcionarios imperiales un vaso de veneno.

(1) El *Tsung-jin* ó corte imperial del Clan, es una oficina especialmente encargada del registro, del pago y de la jurisdiccion de la familia imperial.

Capítulos del tratado de educación de las mujeres, compuesto por la célebre escritora china Pan-Hoei-Pan.

A los catorce años,—dice *Pan-Hoei-Pan*—pasé de la casa paterna, á la de *Tsao-chou* escogido por mis padres para ser mi esposo. No llegué á la edad de treinta años, que hoy cuento, sin adquirir la experiencia de muchas cosas, y conocer las obligaciones impuestas á esa mitad del género humano, que por naturaleza se halla sometida á la otra. En cuanto estuve en la mansion paterna, me mostré dócil á los consejos que recibía, y puse gran cuidado en aprovechar las lecciones de los que me dieron el ser, en la seguridad de que todas ellas, se dirigían á mi felicidad venidera. Así que fuí mujer, cuidéme de aprender mis deberes, persuadida de que el medio de ser feliz, consistía en hacer dichoso al hombre con quien me unieran los lazos del matrimonio. Para obtener este buen resultado, es preciso que se ejercite la soltera en las inmensas virtudes que los hombres exigen de las personas destinadas á darles hijos, y que participe de sus incomodidades domésticas. Jóvenes doncellas, no os engaños: si en el hogar paterno no procuráis cumplir vuestras obligaciones, jamás sereis buenas madres, ni agradareis por mucho tiempo á vuestros maridos.

Para uniros á ellos compuse esta obra; la cual os ofrezco, en la esperanza de que os será útil.

*.

Las cualidades que hacen amable á una mujer,— añade dicha escritora — reducéndose á cuatro: virtudes, palabras, figura y acciones. La virtud debe ser perfecta y constante; la mujer necesita ser dócil y honesta siempre; ha de medir sus palabras y usar de ellas con oportunidad. Si tiene instrucción no blasone de erudita; la mujer nunca agrada cuando cita frecuentemente á los poetas y á los filósofos; pero goza de estimación, cuando sabe ocultar sus conocimientos por el uso de generales inclinaciones. Si una mujer habla de ciencias ó de literatura, debe ser concisa, aún con aquellos que desean escucharla.

La vanidad, pasión común en los dos sexos, ejerce gran imperio sobre el nuestro; así nos desagrade ver en las demás, vanidad que subyugue á la nuestra. La mujer se hace insoportable cuando por sus modales y expresión, exige acatamiento de las personas que la rodean. Este defecto y los restantes que de él se derivan, evítanse convenciéndonos de que jamás debemos abrir la boca para ofender á nadie.

La regularidad de las facciones, la bello-

za del color, la elegancia de los contornos y todo lo que en la comun opinion constituye una hermosura, contribuye, sin duda, á hacer amable una mujer; pero no es, en mi sentir, por los atractivos de la figura por los que ella debe hacerse amar. No depende de nosotras el ser bellas; y yo solo exijo cualidades que pueden adquirirse y que son muy superiores á las de la naturaleza.

La mujer es hermosa á los ojos de su marido, cuando de continuo emplea dulzura en la voz, candor en la mirada, limpieza en los vestidos y en la persona, modestia en las frases y respeto en lo que le dice. En cuanto á las acciones, no debe practicar ninguna que desagrada á su esposo, y no sea ejemplar para sus hijos y criados. Debe tener por objeto principal el cuidado de su casa; pero practicado oportunamente, á fin de no ser esclava del momento preciso. Debe ser en todo diligente, pero sin incomodidad; hacendosa, pero sin afectacion.

Sus trenzas (1)

~~~~~

Vedlas; qué negras, qué largas  
Son sus dos trenzas sedosas;  
Brillan al sol por el día,  
Lucen de noche en la sombra.  
Bien haya el cielo, que quiso  
Tejerlas para mi gloria,  
Y regocijo de cuantos  
Hacia ellas sus ojos tornan.  
Cuando rodea su cuello  
Con esas preciadas joyas,  
Y caen lánguidas sus puntas  
En los hombros de la hermosa,  
Aparecen aún más lindas  
Y en pedestal se trasforman,  
Del encanto de aquel rostro  
De aterciopelada rosa.  
¿Y cuando artísticamente  
Sobre el cráneo las enrolla,

---

(1) Esta composición y la que le sigue *Sus cejas*, pertenecen, con relación á la poesía china, al género que nosotros llamamos poesía popular.

El autor ó autores de las dos citadas composiciones son desconocidos.

Y con larga aguja de oro  
Cruzadas, en él reposan?  
¡Oh! Entonces, nunca se viera  
A más de gentil y airosa,  
Cabeza tan arrogante,  
Ni una elegancia tan honda.  
¡Ah! Sí; miradlas, miradlas.  
¡Qué negras y qué sedosas!  
Brillan al sol por el día,  
Lucen de noche en la sombra  
Cuando contemplo esos ojos  
Que extasiados las devoran,  
Veo dibujarse en ellos  
La envidia torturadora.  
Celos que les causarían  
Del martirio las congojas,  
Si supieran que yo puedo  
Besarlas á todas horas,  
Jugar con ellas sin tregua,  
Admirarlas sin lisonja,  
Y hasta aspirar su perfume  
Y en ambas posar mi boca.  
¡Oh! Benditas esas trenzas  
Que mi encanto y dicha forman,  
Porque del alma los goces

Solo en ellas se atesoran.  
Oid mi voz, trenzas mías:  
En vuestras hebras sedosas,  
Mi voluntad y mi mente  
Hallan su prision más honda.  
¡Oh! Trenzas de mis encantos,  
¡Oh! Trenzas que me enamoran:  
Creced, creced más os pido;  
Vivid, vivid más hermosas.

---

## Sus cejas



¡Ah! Qué lindas son sus cejas;  
Son pobladas y brillantes;  
Como arco de flecha, curvas,  
Cual sus ojos, ideales.  
Toda la hermosura de estos  
Que es encantadora y grande;  
La expresión de su mirada  
Dulce, tranquila y afable;  
¿Qué valdrían sin sus cejas  
Que el cielo quiso otorgarle  
Cual maravilloso adorno  
De su arrobador semblante?  
Plugo á los dioses hacerlas  
Con sus manos inmortales,  
Y á los genios colocarlas  
Bajo su frente de arcángel,  
Siempre sin perder de vista  
Su mérito, un solo instante,  
Velan por ellas, divinos  
É imperceptibles guardianes.  
Y cuando duerme la hermosa,

Las manos de estas deidades  
Retocan sus cejas lindas  
Haciéndolas más brillantes.  
Por tan sin par atractivo  
Que nunca pudo imitarse,  
Me enamoré de la bella,  
Con pasión incomparable.  
Después por su gentil cuerpo  
Vino mi amor á aumentarse,  
Tornándole más profundo,  
De su alma las bondades.  
Y hoy la adoro con más fuerza,  
Que al fin colmó mis afanes,  
Dándome su corazón,  
Que solo para mí late.  
¡Oh! dulce adorada mía,  
Compañera inseparable;  
Más que á la vida te quiero,  
Nunca dejaré de amarte.  
¿Pero qué suerte alcanzara  
Si tus cejas me faltasen?  
La muerte, con los estragos  
De sus negras crueldades.

Miradlas; ved sus hechizos;  
Jamás hubo otros iguales,  
Pues que del cielo son obra  
Y el cielo quiso otorgarles;  
Virtud de apretado lazo  
Que una do años por millares,  
Nuestras mútuas existencias,  
Para nunca separarse.

---

*Discurso del Emperador Young-Tching,  
contra la pasión del juego.*

«No violentéis á vuestro Emperador, que no es sino vuestro padre y no más que un juez.

»Con frecuencia os he repetido, que nosotros no somos, no podemos ser dichosos sino por la virtud: esto es bastante para haceros comprender que nuestros vicios destruyen necesariamente la beneficencia, la concordia y la dicha. De todos los vicios, ninguno más dañoso y nocivo que el furor por el juego.

»Antes éramos sinceros y esclavos de nuestros deberes, solo nos ocupábamos en llenarlos: nosotros que damos lo supérfluo, que tomamos de lo necesario para asistir á los pobres, nosotros somos bien diferentes de aquello que éramos. Antes éramos generosos, eran honestos nuestros placeres y nuestros juegos inocentes. Mas ya todo ha cambiado.

»Yo que veo todo, que oigo todo desde el fondo de mi palacio; yo que velo incesantemente cuando el crimen urde su trama en las tinieblas; yo, que como vosotros sabéis, detesto la mentira; yo que no temo á la muerte, yo afirmo que no hay vicio más fecundo en calamidades públicas que el vicio del juego, y que no hay hombres más incli-

nados al mal que los jugadores. ¡Si se conocieran á sí mismos se inspirarían horror! Yo los conozco; oid, pues:

»¿Por qué el jugador que se parece tanto al ladrón, continúa casi siempre siéndolo? ¡Ayl Porque ha empezado. Ninguno sabe resistir á las primeras seducciones, al primer cebo, y atiza un fuego que bien pronto no podrá apagar. Primero no se juega más que por complacencia ó por distraccion; luego se dan unos momentos al juego; despues horas, despues días, despues noches enteras; así es, que la pasion aumenta por grados, devora el tiempo, más caro que el oro, y hace olvidar los deberes más sagrados.

»Una vez arraigada la costumbre, los jugadores no conocen más, no respiran más que el engaño. Su rabia, con los alimentos que la nutren, no concluye nunca. Quando todo lo han perdido, en vez de retirarse del juego, consuelan su impotencia viendo cómo juegan los demás.

»El uno abandona sus funciones públicas; el otro descuida el arte que le proporciona su subsistencia y la de su familia. Incapaces de todo, no sueñan más que con el juego; para continuar, venden sus casas, sus tierras, despues se suicidan, y hasta se venderían ellos mismos. ¡Tanto el deseo y la esperanza les ciega!

»¿Qué quieren? ¿Qué esperan? ¿Arrui-

narnos impunemente? Los que prosperan hoy, mañana estarán en la miseria. Sin embargo, ellos quieren triunfar, y no dudan de nada cuando han despojado á alguno: pero observad, ellos á su vez serán despojados.

»Hasta de los gananciosos se huye y se les detesta. Las gentes honradas les señalan desde lejos como al terror y al oprobio de su país. Guardaos, pues, de los jugadores; defendeos de ellos; el cuidado que les atormenta, supone todos los vicios ó se los sugiere. Irascibles, no menos que pérfidos, por un gesto, por una palabra, por cualquier motivo, se engañan, colocando en el precipicio á sus compañeros.

»¿Cuál es el fin de un jugador? Preguntádselo á aquellos cuyos amigos han sido desterrados; á esos, cuyos parientes se han dado la muerte para evitar el suplicio; preguntad, sobre todo, á esos padres que por haber descuidado á sus hijos, llevaron hasta exhalar el último suspiro el duelo del honor.

»Yo he prohibido el juego. Si alguno desobedece y desafía mis órdenes, insultará á la Providencia que no admite nada de fortuito y contrariará la voz de la naturaleza, que nos grita: «Esperad. pero trabajad; los más activos serán los mejor tratados.»

»La naturaleza, nuestra madre comun, jamás abandona á sus hijos. ¿No es ella la que para alimentarlos les ha proporcionado

recursos de toda especie, pues que las generaciones más ó menos florecientes se suceden siempre y la raza humana subsiste todavía?

»Si yo estuviera mejor secundado, el sol no vería un solo pobre en toda la extensión de mi imperio. Pero, ¿qué puede la voluntad de uno solo contra las voluntades discordantes y ambiciosas de tantos millones de hombres, que no suspiran más que por lo supérfluo, cuya medida no se colma jamás?

»Es este suspiro eterno, son sus voces infatigables las que unen y funden á los jugadores y los prosternan á los piés de sus ídolos: como si por esto el destino les diera preferencia, y sobre todo, como si estos seres fantásticos tuvieran ojos y orejas para verles y oírles.

»Es muy natural y muy legítimo buscar la riqueza, pero por medios honestos. La emulación general es provechosa á todos; por eso se debe hacer todo lo posible y necesario para mantenerla y aumentarla. Desde el principio de mi reinado yo he probado y hecho sentir con sucesos y actos auténticos, que la emulación y la libertad son los dos únicos medios de desterrar el lujo y la mollicie, los juegos de azar, y de remediar en lo posible la desigualdad de las riquezas. No olvidé, sobre todo, de allanar el camino de la fortuna á los indigentes, en particular de los que lo son por sus faltas.

»He hecho cuanto he podido, y mucho más podría hacerse sin los abusos que renacen y que entrañan tantas pasiones extrañas y encontradas.

»Oficiales, soldados; vosotros que me pertenecéis por las leyes de la sangre: si me amais, si respetais á vuestro Príncipe, no seáis jamás jugadores. Encargados de proteger nuestras fronteras y de mantener el orden en el interior de mis estados, debeis dar el ejemplo en las costumbres de la justicia, de la que vosotros sois sus funcionarios.

»El honor, el trabajo, la economía: hé ahí lo que vuestros semejantes deben imitar al presente para consolidar su porvenir. Teneis vuestra paga, economizadla; el que posea tierras que las haga valer, y cuando las cosechas sean abundantes, que se acuerde de la escasez y piense en la esterilidad.

»No imiteis jamás á esos que concluyen por ser avaros cuando cesan de ser pródigos; gozad y haced gozar, pues podeis llegar á la pobreza.

»Os he demostrado lo que es el furor, la pasión por el juego: ¡ojalá que mis consejos y preceptos destierren de vuestros corazones una pasión que consterna el mío!

»Vosotros me habeis entendido; ahora solo me resta declarar que castigaré con rigor á los infractores, quien quiera que ellos

sean; sí, les castigaré, aunque ellos sean mis propios hijos.

»Por última vez, pues todavía es tiempo: que los jugadores se corrijan, pero sin dilacion, enseguida.»

---

*Instruccion del mismo Emperador á sus generales.*

«La felicidad de los hombres está fundada en la temperancia y en la moderacion. La disipacion y el lujo causan su ruina y les exponen á los rigores del frio, al suplicio del hambre y á todos los horrores de la miseria. De ello tengo pruebas irrecusables.

»Cuando las costumbres eran austeras, cuando los antiguos practicaban la continencia, vivían felices y á todas horas se encontraban dispuestos para sus campañas. Pero en la actualidad, entregados á una vida disipada y voluptuosa, sufren todos los males que entraña la indigencia.

»Vosotros sabéis con qué cuidado, celo y vigilancia volo por la felicidad y el bienestar de mis soldados. Sabéis tambien que para arreglar y moralizar sus costumbres, he promulgado leyes. Mas todo ha sido inútil; nada ha bastado á arrancarles al lujo y á la disipacion.

»Hoy más que nunca, les veo vender sus casas, cuanto poseen, para entregarse á los excesos de la mesa.

»El importe de cada comilona, con el que podrían vivir muchos días, les cuesta la paga de un mes entero. Ahora les disgusta todo lo que antes constituía su alimento. No tienen en cuenta ni sus emolumentos, ni sus medios, ni lo que esas comilonas les cuestan; así es, que apenas reciben su sueldo, se les escapa de las manos. Quanto al arroz que se les distribuye, apenas se encuentra en su poder, y ya está en el mercado, donde le venden por el precio que les quieren ofrecer.

»Después de haberlo disipado todo, cuando se encuentran sin recursos, ¿de qué viven, si ya no tienen ni siquiera arroz? En esta situación, es necesario que se arreglen y remedien, pero, ¿cómo, de qué manera, con qué? ¡Ah! Entonces es seguro que empiezan las murmuraciones y las quejas, que, sin embargo, no son bastantes á hacerles arrepentirse de su disipación, causa única á la que deben atribuir su miseria.

»Yo considero la incontinencia como un efecto de la costumbre, que una vez contrahida no puede perderse, á no ser que se posea la firme persuasión de que no produce, de que no puede producir ningún bien verdadero ni durable.

»En efecto, el placer que proporcionan los manjares, no dura más tiempo que el que se les saborea. Por eso, cuando el que ha hecho un hábito de la opípara comida, se vé obligado á renunciar á él; cuando no vé sobre la mesa más que arroz cocido con agua, al que mira y toca con desgana, parece como que no le puede tragar y que la tristeza que vela su frente significa que se cree muy desgraciado. Entonces no piensa que debe dar gracias al cielo que le proporciona un plato de arroz, con el que, alegre y reconocido, debe alimentarse, y que el cielo no puede menos de castigarle con la pérdida de la felicidad (1), por un disgusto al que acompaña tanta ingratitud.

»Ahora bien; ¿cómo, de que manera os podré exhortar lo bastante ¡oh, guerreros! para que rechaceis cuanto tienda al lujo y á la disipacion? Si escuchais, si seguís mis consejos, llegará un día en que reconoceréis con gratitud mi celo y cuidados por vuestra felicidad; y desde ahora os prometo que me encontrareis dispuesto á concederos gratificaciones (recompensas) que os proporcionarán el desahogo y el bienestar.

»Y vosotros, Príncipes y grandes; que vuestra moderacion sirva de ejemplo á los soldados que militan á vuestras órdenes.

---

(1) Los chinos cifran en una felicidad temporal una de las mejores recompensas.

Cuando ellos vean que sus jefes abrazan costumbres austeras, se corregirán con el ejemplo y no tardarán en sentir horror por esa vida desordenada, que en la actualidad hace sus delicias.

»Yo no puedo mirar á mis guerreros con indiferencia. ¡Qué! ¿No sería culpable si no hiciera todo lo necesario para iluminar á hombres que, como yo, tienen los mismos huesos y la misma carne? ¿Cómo ¡ay! podría guardar silencio al contemplar el estado deplorable en que ellos mismos se han sumergido?

»Los disipadores, los hombres perdidos, condenan mis leyes, hasta las mas justas, repitiendo en todos los tonos que soy un Soberano muy duro.

»¿Acaso es alguien duro por prohibir la embriaguez, vicio despreciable que pervierte la naturaleza del hombre, que corrompe sus más bellas cualidades, que es causa de querellas y enemistades y que concluye por la desgracia y la ruina?

»¿Es ser duro por haber prohibido á mis guerreros el juego, vicio que despoja á los hombres de su fortuna, y por consiguiente, de su subsistencia reduciéndoles á la miseria?

»¿Es dureza haberles prohibido los espectáculos y que vayan á esos garitos públicos, donde los disipadores se reúnen para gustar de un placer bien fugaz y nocivo

tanto más cuanto que no pueden sostenerle con el sueldo de un mes entero?

»¿Es dureza haber prohibido las riñas de gallos y de codornices, placer que distrae al hombre de todos los pensamientos útiles y le hace descuidar sus asuntos más importantes y hasta sus deberes, apagando en él el deseo de instruirse, y haciéndole esclavo humilde y sumiso de un vil animal?

»¿Es dureza perseguir y castigar las violencias y las estafas?

»¿Es dureza prohibir que los soldados hagan el servicio los unos por los otros? ¿Conviene al guerrero no llenar sus deberes y sacrificar su paga á la pereza y á la disipacion? Y cuando se trata de combatir, ¿cómo aquel que se ha empeñado para arriesgar la vida por su camarada, mostrará mucho valor?

»¿Es dureza el haber prohibido vender y cambiar, como viene haciéndose, el grano de municion que constituye la subsistencia del soldado, de su mujer y de sus hijos? ¿Cómo podrá rescatar despues el grano que ha dado á vil precio?

»¿Es ser duro por haber prohibido los gastos fastuosos en los casamientos y en los entierros, por ordenar que cada cual vista segun su rango, y por establecer una diferencia entre los hombres distinguidos por sus títulos y su saber y el vulgo oscuro?

¿Puede consentirse una ruina general, motivada por una falsa envidia de brillar?

»¿Y es dureza prohibir que el pleitear se convierta en profesion, que se embrolle la verdad y se la desfigure con mil astucias para hacer al inocente, criminal y al culpable, inocente?

»Hé ahí de todo lo que yo puedo reprocharme. Pero, ¿acaso he prohibido alguna cosa de las que debo permitir? Todas esas prohibiciones, ¿no son para vosotros ventajosas? ¿No las he dictado para vuestra felicidad y en pro de vuestro provecho? Sí; vosotros sabéis demasiado que me han sido sugeridas por el celo que vuestro interés me inspira. Y siendo así, ¿merecerán que me demostreis vuestro reconocimiento, ó por el contrario, que me acuseis de dureza?

»Pero está visto y probado, que solamente los hombres perdidos y viciosos osan acusarme; no pueden perdonarme que ponga obstáculos á sus excesos. Mis pretendidos rigores no pueden inspirar en modo alguno temor á los hombres honrados; antes al contrario, deben serles agradables.

»Sería para mí muy grato y halagüeño, poder hacer amar mi clemencia y mi dulzura á los viciosos, á los disipadores y á los perversos. Yo les abandonaría á sus perniciosos caprichos, á su disolucion, á sus maldades, pero no puedo ser su cómplice ni ver con tranquilos ojos su desdicha.»

*Juicio crítico acerca de los libros, emitido ante los hombres de letras, por el Emperador Houng-Uon (1), de la 21.<sup>a</sup> dinastía.*

Los antiguos escribían pocos libros; pero buenos. Tenían por fines inspirar el amor á la virtud, dar á conocer los hombres de mérito y facilitar la observancia de las leyes. Ahora se escribe mucho sobre cosas inútiles. Los antiguos escribían con sencillez, para que sus obras estuviesen al alcance de todos; su estilo era corriente y las expresiones claras y concisas; esto es, decían mucho en pocas palabras.

No hay libro más instructivo que la obra de Tchou-Ko-Liang: en ese pequeño volúmen, expone el autor su objeto con tanta precisión, como sencillez y lealtad emplea en el método. Tan gran número de razones encadena en tan limitado espacio, que obliga á todos á pensar como él. Ahora se usa de estilo difuso y muy ampuloso; se ahogan los pensamientos en olas de palabras, y si se halla una frase oscura ó de doble sentido, esta tiene la preferencia; parece que tales autores pretenden escribir para que nadie

---

(1) Protegía este Monarca á los literatos y pedía les consejo; pero como le asediaban con obras y proyectos inútiles, dirigidos en un banquete, el preinserto discurso.

les entienda. Tal acontece con Sieng-Jou: este pasa por un maestro en las reglas de la composicion, y usa de ellas; pero sus obras se encuentran vacías de sentido.

Vosotros, que sois los primeros en la literatura y que os hallais obligados á dar buen ejemplo en todos las cosas de la vida; haced tambien porque se restablezca el buen gusto en el modo de escribir: que se imite á los antiguos (1).

---

K A N - H I (2)

*Cláusulas de su testamento*

De todos los Emperadores que han regido en China, ninguno dejó de considerar como deber primero, el de adorar á Dios, y pocos dejaron de estimar á sus abuelos. El mejor modo de adorar á Dios, es tratar bien á los pueblos: esto es, que el imperante haga constituir su ventura en la pública felicidad. El Príncipe que de continuo trabaja en promover la fortuna pública, no está alejado del cumplimiento de sus obligaciones. Hoy cum-

---

(1) Excusado es decir que esta leccion contuvo la prodigalidad literaria en lo sucesivo.—(N. de la traduccion.)

(2) Emperador que reinó en China desde 1662 hasta 1722.

plo setenta años, y cuento de reinado sesenta confieso deber este favor á los socorros de cielo y de la tierra; á Dios, que todo lo preside, y á los cuidados de mis antecesores.

\* \*

Hace 4350 años reinaba el Emperador *Hoang-Ti*; durante este gran espacio de tiempo, cuéntanse trescientos un Emperadores; ninguno fué tan feliz como yo. El *Chou-King*, libro sagrado, hace consistir la felicidad en larga vida, riqueza, tranquilidad de espíritu y de corazón, amor á la virtud y muerte sosegada. Mi edad prueba mi larga vida: en cuanto á las riquezas, domino sobre los cuatro mares: (*Glacial, Caspio, Meridional y Occidental*); tengo 150 hijos y nietos, y conservo en paz la nación. ¡Qué mayor dicha! Moriré contento.

\* \*

Desde que subí al Trono, no he cesado de promover la ventura pública; sin embargo, no puedo compararme con los Emperadores de las tres primeras dinastías. Desde la primera hasta la última ninguna poseyó el trono con tanta justicia, como la dinastía actual: un rebelde elevose, al ahorcarse el último Emperador de la dinastía *Ming*; el pueblo chino pidió socorro á mis abuelos;

estos, cediendo á la voluntad de los buenos chinos, limpiaron sus tierras de rebeldes y aceptaron el difícil encargo de regir la Nación.

\* \* \*

Al heredar este gran peso, traté de poder equilibrarlo con mis fuerzas; consagreme desde la infancia al estudio, á fin de adquirir la mayor suma de conocimientos útiles; comandé las fuerzas del Imperio, y contuve á los revoltosos; en todos estos lances, alcancé gran experiencia de las cosas y de los hombres; nunca condené á pena de muerte, sin pruebas claras de los delitos en que la Ley la impone; y jamás gasté en mi beneficio particular, rendimiento alguno del tesoro público.

\* \* \*

El pueblo, el ejército, los reyes feudatarios y hasta los mogoles, atestiguan su respeto á mi persona; así, viniendo la muerte, dejo la vida con satisfaccion. *Young Tching*, mi hijo, es hombre raro; lo considero muy capaz de dar movimiento regular al peso de tan grande herencia; por ese motivo lo elegí para mi sucesor.

---

*Sentencia dictada por el Emperador Kien-Long contra un funcionario público.*

*Kien-Long*: año 45 de su reinado; día 5 de la cuarta luna (5 de Mayo de 1780). *Li-Sse-Yao*, distinguióse por exacto y experto en el ejercicio de sus cargos; veía bien los negocios públicos, exponíalos con precision, claridad é integridad, y poseía asimismo dotes de mando: por todo esto, llegué á persuadirme de que era uno de los mejores gobernadores de provincia.

Confíele empleos por espacio de veinte años, todos los cuales desempeñó á mi satisfaccion. Premié tan buenos servicios con títulos honrosos hasta otorgar á aquel el de *Tai-hiosse*, gran maestro de la doctrina. Debíó ser esto suficiente, para que *Li-Sse-Yao*, se consagrara con develo al desempeño de sus obligaciones, á fin de justificar mi liberalidad á los ojos del público; pero antes al contrario, he recibido avisos de *Hai-Ning*, visitador de la provincia confiada al cuidado de *Li-Sse-Yao*, en los cuales me manifiesta haber hallado cosas tan reprehensibles, que no podía dejar de enviarme relacion de todas ellas, á pesar de dirigirse contra una persona de mi estimacion.

Mandé luego dos hombres de confianza: (Ho-Chou, Grande del Imperio y Ha-Ning,

Presidente del Tribunal de los orímenes), al lugar donde se encontraba *Li-Sse-Yao*, para que se informasen del caso, y de todas las circunstancias que lo produjeron, á fin de conocer la verdad con presencia del mayor número de pruebas.

Desempeñaron los Jueces esta comision como les cumplía, recibiendo las declaraciones testificales, las cuales acusaron á *Li-Sse-Yao* de crímenes que no había mencionado el visitador. Interrogóse al delincuente, y confesando él mismo la mayor parte de ellos, enviáronme relacion de todo.

*Li-Sse-Yao*, disponía de un agente que recibía dinero por la justicia que su amo administraba. Su desvergüenza llegó hasta el extremo de recibirlo de sus mismos subordinados; y para colmo de ignominia, consintió que su agente obligase á dos mandarines á comprar dos perlas de gran valor, para regalárselas á su principal.

Confieso que al leer esta parte, aborrecí al delincuente. ¿Es posible—me dije—que el virey de una provincia, gran maestro de la doctrina, me sea tan ingrato, y que haya denigrado su nombre, su gerarquía y su memoria, con tan imperdonable crimen?

Los magistrados, ateniéndose á la ley y observando todas las formalidades judiciales, condenaron al culpable á muerte; enviaron todas las piezas del proceso al Supremo Tri-

bunal, donde fueron examinadas por los hombres más distinguidos del Imperio: estos confirmaron la sentencia, la cual he firmado. Ahora dispongo que se dé á luz, para que el público sepa la conducta de todos los que tomaron parte en este negocio.

---

*Principios metafísicos fundamentales de la secta de los letrados chinos.*

1.º El filósofo está obligado á investigar cuál es la primera causa del universo; cómo fueron producidos los agentes secundarios; cuáles son los atributos de esos agentes y lo que es el hombre.

2.º De nada no se hace nada; luego no hay principio sacado de la nada.

3.º No siendo todo de toda la eternidad y habiendo principio anterior á las cosas, la razon es, sin duda, ese principio.

4.º La razon es la entidad infinita sin principio ni fin; sin esa cualidad, no sería la causa de las cosas.

5.º La causa de las causas no vive; por consiguiente no piensa, ni tiene voluntad, figura, corporalidad ni espíritu.

6.º La razon es la causa primera; produjo el aire en cinco emanaciones, lo cual

hizo sensible y palpable por otras tantas vicisitudes.

7.º El aire así producido, es incorruptible como la razon; sin embargo, es corpóreo.

8.º La razon es la causa primera: el caos, la segunda.

9.º El aire contenido en el caos, produce el calor y el movimiento.

10.º El calor y el frio motivan las generaciones.

11.º Hay cuatro agentes físicos: movimiento, reposo, calor y frio.

12.º De esos cuatro agentes nacieron cinco elementos, ó el aire dotado de cualidades.

13.º De tales elementos ó caos, nacieron el cielo, la tierra, el sol, la luna y otros planetas. El aire puro subió y formó el cielo: el denso formó la tierra.

14.º El cielo y la tierra, uniendo sus virtudes, engendraron los dos sexos.

15.º El cielo, la tierra y el hombre, son origen de todo.

16.º Así fué el universo constituido de tres partes, ó principios de todas las demás.

17.º El cielo es la primera: comprende el sol, la luna, los planetas, las estrellas y la region del aire, donde están dispersos los

cinco elementos generadores de las causas secundarias.

18.º La tierra es la segunda: comprende las montañas y los mares, y dispone de agentes universales, eficientes en movimiento.

19.º El hombre es la tercera causa primitiva; tiene generacion y acciones propias.

Y 20.º El mundo formóse por accidente, sin designio, sin inteligencia, y sin predestinacion; formóse por conspiracion inopinada de las causas eficientes.



## CONFUCIO



### *Máximas y aforismos*

1.<sup>a</sup> De la moral provienen dos cosas esenciales: la cultura de la naturaleza inteligente y la duracion de los pueblos.

2.<sup>a</sup> Es preciso que el entendimiento vaya adornado de la ciencia de las cosas, á fin de separar el bien del mal.

3.<sup>a</sup> Filósofo es aquel que conoce á fondo los libros y las cosas; el que todo lo pesa y todo lo somete al imperio de la razon.

4.<sup>a</sup> Aparto del cielo, que pertenece al hombre, está la naturaleza inteligente: la conformidad con esta naturaleza, constituye la regla: el cuidado de hacerla efectiva y sujetarse á ella, el ejercicio del sábio.

5.<sup>a</sup> El buen procedimiento consiste, en ser en todo sinceros, y conformar el alma con la voluntad universal: esto es, hacer con los demás, lo que yo deseo hagan ellos conmigo.

6.<sup>a</sup> En el medio consiste la virtud; quien lo traspone, no consigue más que lo que lo gran los infelices, privados de alcanzarlo.

7.<sup>a</sup> Recompensa la injuria con la indiferencia y el beneficio con la gratitud: hé aquí lo justo.

8.<sup>a</sup> No hables bien de tí á los demás, pues no habrás de convencerlos; no hables mal, pues te juzgarán mucho peor de lo que tú pudieras decirles.

Y 9.<sup>a</sup> El hombre, aún el más débil, puede hacer alguna cosa buena: si no es capaz de ciencia, tal vez lo sea de virtud.

\* \*

*Juicio de Confucio sobre los delitos; comunicado á sus discípulos, á propósito de sus comentarios á la sentencia dictada contra un reo llamado Chao-Tcheng-Mao.*

Estoy admirado de vuestro juicio—exclama el Maestro.—Lo que me decís, merece que os desengañe: no ignoro el rango del miserable de quien me habláis; esta circunstancia no disminuye los crímenes que le llevan al patíbulo.

Recordad que existen cinco especies de crímenes imperdonables; meditaad sobre lo que voy á deciros y os tranquilizareis. Antes de aceptarse un empleo que ponga al hombre más inclinado á la misericordia en la precision de hacer los mayores castigos, debe abrigarse la conviccion de que ese rigor es indispensable; carecería de humanidad quien obrase de otro modo.

Delito imperdonable es: 1.<sup>o</sup> El que el

hombre medita en secreto y practica bajo capa de virtud. 2.º Incorregibilidad reconocida y probada contra la sociedad. 3.º Calumnia revestida con el manto de la verdad para engañar al pueblo. 4.º Venganza, después de tener oculto el odio por mucho tiempo, en las apariencias de la amistad. 5.º Formular el pró y el contra sobre un mismo asunto, cediendo al interés que se tenga en pronunciar una ú otra cosa.

Cualquiera de estos crímenes merece ejemplar castigo; *Chao-Tcheng-Mao* ha incurrido en todos. ¿Podré hacer lo que me pedís? ¿Podré tener contemplación con su rango?

---

*Discurso de Li-Sse, primer Ministro del Emperador Tsin-Chi-Hoang-Ti (1), contra los hombres de estudio.*

Señor: Los hombres de letras que representan al pueblo, forman una clase separada; infatuados con su pretendido saber, solo hallan bueno lo que de ellos proviene; respetan las ceremonias prohibidas y tienen por verdadera la falsa ciencia que exalta su fantasía, haciéndolos inútiles para el género humano.

---

(1) De la cuarta dinastía; que comenzó en 249.

¿Osaría yo deciros, Señor, lo que debeis hacer en este caso? Los actos de tolerancia no producen efecto en el espíritu de esos hombres: cada vez están más exaltados; aplíquenseles medidas eficaces; así cortareis el mal de raíz. Sí, Señor: los libros enardecen el alma de estos vanidosos: tírenseles los libros. Prohibid para siempre el alimento que nutre su orgullo; solo de ese modo podreis cegar el origen de su contumacia. Exceptuando los de *Fou-hi*, los de Agricultura y Medicina, todos los demás son perniciosos; mandadlos quemar.

No viendo más los libros de Historia y de Moral, donde los antiguos se hallan enfáticamente representados, dejarán de querer imitarlos y de dirigiros recriminaciones porque no seguís su ejemplo en todo. Tiempo es ya de cerrar la boca á los descontentos y de refrenar su audacia. Tiempo es ya de que sepan, que vuestro poder no tiene otros límites que los que vos les quereis dar (1).

---

(1) *Tsin* aceptó el consejo del Ministro. Los libros fueron arrojados al fuego, y asesinados todos los letrados que no pudieron ocultarse.

## ESCRITORES Y AUTORES CHINOS MAS NOTABLES

---

No como ampliacion más ó menos lucida del penoso trabajo que nos hemos impuesto en este libro, sino para que nuestros lectores puedan formar una idea, siquiera sea ligera, de lo que se ha escrito en China y de cuánto las letras en todos sus ramos y bajo sus diferentes aspectos deben en aquel vasto y no del todo conocido Imperio, á sus ingenios y á sus hombres más estudiosos y esclarecidos, á continuacion insertamos—entre los infinitos que podríamos citar,—los nombres de algunos escritores y publicistas chinos, y los títulos de las principales obras con las que han enriquecido la literatura de su patria.

Es de advertir, para mejor inteligencia, que en esta relacion van comprendidos, así los escritores más antiguos como los más modernos, es decir, desde los que brillaron á raíz del renacimiento de las letras en dicho Imperio, ó sea un siglo anterior á nuestra Era, hasta los que han florecido á fines del siglo pasado, ó sea hasta la dinastía de Tang inclusive.

Hé aquí sus nombres y los títulos de sus obras:

SEE-MAN-TAN. Fué un escritor de mérito; publicó varias obras y trabajó con ardor para

echar los verdaderos y sólidos cimientos de la historia de China.

SEE-MAN-CHÉ, hijo del anterior, fué el primer historiógrafo del Imperio. Aprovechó los escritos de su padre, reunió nuevos datos y memorias y compuso la que se puede considerar como primera y fundamental historia de China.

KIA-CHÉ, apellidado KIA-Y. Es autor de una excelente obra intitulada *Kono-tsin-lun*, ó sea, *Disertacion sobre lo bueno y lo malo de la dinastía de Tsin*.

LIEU-CHÉ, conocido generalmente con el nombre de LIEU-KENG-CHENG. Escribió una recopilacion de los sucesos de la remota antigüedad, intitulada: *Houng-fan-ouhing*. Tambien compuso el apreciable libro *Lie-niu*, ó sea *Historia de las mujeres célebres*.

PAN-CHÉ, conocido tambien por PAN-PIAS. Es autor entre otras muy estimables obras de *Ouang-ming-lun*, ó sea, *Disertacion sobre las piezas poéticas nominadas Fou* (*Elogios*.)

PAN-KOU, hijo del anterior, compuso una obra considerada muy notable por los literatos chinos, titulada *Ping-leang-tou-fou*, ó sea *Elogios de dos cortes* (la occidental y la oriental). Había comenzado otra obra que debía ser como el complemento de la anterior, cuando le sorprendió la muerte.

TFAO-CHÉ, hermana del anterior é hija de

PAN-PIAS y casada con TFAO-CHE-CHOU, de donde le viene el nombre de TFAO. Era todavía muy joven cuando murió su marido: entonces, y siendo muy instruida en la literatura, se consagró á la correccion de algunas obras de su padre. El Emperador, sabedor de su talento y especiales dotes, la dió el encargo de terminar el libro *Tcho-ming-han-chou* empezado por su hermano PAN-KOU. Este libro forma casi una historia completa de China desde sus primeros tiempos.

LIEOU-CHÉ, natural de *Van-yang*. Es autor de *Kien-ou-y-lai-ming-tchen-tchou-én*, ó sea *Disertaciones sobre los Mandarines que han adquirido renombre despues de Kien-ou*. El primer año de *Kien-ou*, es el sesenta y seis de la Era cristiana.

HUIN-CHÉ, su nombre YUÉ, su sobrenombre ó apellido TCHOUNG-YU. Hizo el exámen crítico de *Han-chou* y las *Memorias históricas de los Emperadores*, dividiéndolas en trece artículos que tituló *Ti-Ki*.

YNG-CHÉ, su nombre CHIAO, su apellido TCHOUNG-NGAN. Escribió el *Han-koan-y*, es decir, *Reglas á las que estuvieron sometidos los Mandarines chinos durante la dinastia de Han*. Es tambien autor de *Fong-fou-toung*, *Explicaciones y recuerdos de diferentes usos*. Esta obra es muy estimada y todavía en la actualidad hace las delicias de los sabios.

KIAO-CHÉ, su nombre T'CHOU. Su obra más notable es *Kou-ché-kao*, es decir, *Exámen crítico de los antiguos historiadores*.

MONG-CHÉ. Compuso el *Han-chou*, libro muy notable, y que todavía se le estima como uno de los mejores que se han escrito sobre historia y costumbres.

KOUO-CHÉ, de *Ho-toung*; su nombre POU, su apellido KING-TCHUN. Fué el escritor más hábil y distinguido de su siglo (el III de la Era cristiana.) Escribió varias y excelentes obras y fué autor de muchas poesías.

YUEN-CHÉ, conocido también por YEN-TCHÉ. Escribió la *Historia de los tres reinos*, titulada *San-koué-tché* y el libro *Toung-tcheng-fou*, ó sea *Elogio de las victorias orientales*.

KOANG-YÉ-MIN. Compuso el *Che-ki-yn-y*, que quiere decir: *Explicacion del verdadero sentido que se encuentra en el Ché-kí*. Esta obra se compone de trece tomos, y de cuarenta y uno la que tituló *Tsin-hí*, ó *Historia de Tsin*.

LIEOU-CHÉ, de apellido Y-SEOU. Este distinguido escritor chino, es autor de varias obras, siendo la mejor la que escribió sobre la música y las ceremonias, titulada *Tu-lí*; y muy estimada por los literatos y sábios de aquella nacion, acerca de la historia de los acontecimientos extraordinarios,

OUAN-CHE, de apellido KIÉ-FOU. Fué un literato muy profundo, de una vasta instrucción y de ideas avanzadas. Es autor de diferentes libros, todos muy buenos, siendo el mejor, *Tcheou-li-fan-king-ouen*, ó sea *Ceremonial de Tcheou*. Este libro está compuesto en versos de tres sílabas, con explicaciones complementarias, que por cierto valieron á su autor la más acerba crítica de todas las gentes de letras, que le acusaron de trastornar los fundamentos de su ceremonial por sus arbitrarias y caprichosas interpretaciones. Como consecuencia de esto el libro fué prohibido y más tarde suprimido.

OUAN-CHE, de *Yu-yao*, en el *Tché-kiang*; su nombre CHEOU-JEU, su título, SIN-KIEU-PO. Las letras de su siglo le consideraron como su maestro y le otorgaron como recompensa el glorioso dictado de *Brillante sol de la literatura*. Escribió sobre toda clase de asuntos.

MIN-TCHENG, Doctor del Gran Tribunal y gran Maestro de la doctrina. Escribió muchas y excelentes obras de literatura y una que podríamos considerar como *Arte poética china*.

HOCHOI-TCHOANG-TFING-OUAN; su nombre YUN-LOU. Fué hijo del Emperador KANG-HI. Este Príncipe poseía vastos y profundos conocimientos en las letras; presidió la comision de literatos encargada de escri-

bir una *Historia general de China*, y compuso varios libros, algunos de verdadero mérito.

HIUEN. Fué Presidente del Tribunal de Ritos y uno de los hombres más sabios del Celeste Imperio. Su mejor obra es *Tou chou-lou*, ó sea, *Camino que conduce á la buena literatura*.

Tambien brillaron en los siglos XVII y XVIII, alcanzando gran fama y renombre:

TCHANG-TIU-YU, gran Maestro de la Doctrina y primer Ministro.

TCHOU-CHIÉ, Maestro de la Doctrina, segundo Ministro de Estado y Presidente del Tribunal de los Mandarines.

KIANG-TING-HÍ, tercer Ministro de Estado y Presidente del Tribunal de Subsidios.

VGAO-FULH-TFI, Gobernador de las Nueve Puertas y miembro del Cuerpo llamado de los *Han-liú*, que es el primer tribunal literario del Imperio.

OU-HIANG, gran Mandarin en el tribunal de los Ritos.

SUN-KIA-KAN, primer censor del Imperio y primer Presidente del Tribunal de la Guerra.

KIORO-FOUNGTAL, de familia imperial, pero descendiente de una rama que no pudo reinar. Fué uno de los jefes del *Han-liú* y Presidente de la Cámara de los asuntos que resuelve directamente el Emperador.

HOU-TCHAO, Presidente de la izquierda del Tribunal de la Guerra. Tambien fué uno de los jefes del *Han-lin*.

TFIAO-CHÉ-TCHEN, se distinguió como literato y como Presidente del Tribunal de los Crímenes.

SEE-FIEN. Doctor, Mandarin, examinador de letras en la provincia de Kiang fi: compuso diferentes obras que le valieron una gran reputacion.

**MENG-TSEU**



**TEORÍAS MORALES Y POLÍTICAS**



## DETALLE HISTÓRICO



Nació *Meng-Tseu* en el reino de Tsou, á principios del siglo IV, antes de la Era cristiana, época en que florecían en Grecia Sócrates y Xenofonte.

Este sabio chino tuvo por maestro á Tse-Tsee, nieto de Confucio, el cual enseñaba valiéndose de las obras escritas por su abuelo.

La doctrina de *Meng-Tseu*, es la misma que enseñó Confucio; pero el discípulo dió el necesario desenvolvimiento á las ideas de su profesor, é hizo además importantes aclaraciones.

El ilustre filósofo que nos ocupa reconocía el *libre albedrío* en el hombre, como lo prueba esta afirmación:

«Siguiendo el hombre las inclinaciones del corazón, *obra bien*: si *obra mal*, desprecia los dones intelectuales que el cielo dió á las criaturas de nuestra especie.»

*Meng-Tseu* escribió un famoso libro, comprensivo de alta doctrina política y moral, en cuyo trabajo demostró que la bondad y la justicia se originan del cielo, y que solo al aprovechamiento de esos dones debe enca-

minarse todo lo que la moral y la política encierran.

Para dar á conocer al lector el espíritu filosófico que informa las obras de este sabio, citaremos algunas de sus más importantes teorías.

## I

Todos los hombres poseen la misma materia y forma; luego existe entre ellos una naturaleza comun. Hé aquí la razon de la semejanza encontrada entre griegos y chinos, á pesar de no tener comunicacion esas dos naciones.

## II

El Rey puede, como los demás hombres, descansar de las fatigas del gobierno y recrearse; pero cuando es sabio, diviértese con prudencia y seguridad. El que obra de otro modo se cambia en objeto de desprecio y teme á las revoluciones: por consecuencia, ni reposa, ni aún en su misma casa puede gozar.

## III

Es preciso no exigir del labrador, trabajo alguno público durante la siembra y la recoleccion; de esta suerte ninguna familia

dejará de tener lo necesario para sustentarse. Solo cuando el pueblo tiene cubiertas sus necesidades, recibe gustoso los principios de la moral.

#### IV

Cuando os anuncian job, Reyes! que ha muerto de hambre alguno de vuestros súbditos, decís: «No soy yo el culpable, sino la esterilidad del año.» Como si la muerte justificase al asesino, diciendo: «No fuí yo quien mató á ese hombre, fué el puñal.»

#### V

Vida breve ó vida larga no inspira cuidado á quien bien conoce la naturaleza de las cosas; pues este sabe que disposiciones ciertas, fijan la duracion de la vida humana.

Quien así opina, no se ocupa tampoco en esperar la felicidad eterna; cuidándose solamente de hacer su existencia irrepreensible, á fin de conformarse con la disposicion del Entendimiento Supremo.

#### VI

Quien puede cultivar la capacidad de su espíritu, conoce su naturaleza y la naturaleza de las cosas; pero no debe emplear ese

conocimiento en objetos inútiles. Es preciso seguir las inspiraciones de la naturaleza y de la razón: quien va en pos de ambas, realiza los designios del cielo.

## VII

A los ojos del sabio, todo proviene del cielo; así el docto, está siempre dispuesto para el reconocimiento ó para la resignación. Quien lee en los decretos del cielo, no emprende negocios desatentados; no se detiene junto al muro que ha perdido su perpendicularidad. Viviendo conforme á las reglas de la justicia y de la piedad, muere tranquilo.

## VIII

Lo más apreciable que existe en el mundo es el pudor; sin embargo, los que no tienen vergüenza, celebran sus embustes. Juzgan prodigio aquello que repugna á quien abriga sentimientos honrados. ¿Qué hay de humano en un ente sin pudor? ¿Quién podrá respetarle?

## IX

Imaginaos á un hombre que de la clase inferior se eleva á la más alta categoría, y el

qual, en medio del fausto y de los honores, se conceptúa como si no hubiese adquirido riquezas ni crédito. La excelencia de tal individuo es muy superior á aquella con que se adornan los jactanciosos.

## X

El ejemplo de la virtud penetra en el corazon; rara vez las palabras. Los preceptos de la virtud dominan más fácilmente que las leyes. Los pueblos tienen razon para estimar aquellos y aborrecer estas. La virtud atrae sus corazones; las leyes arráncanles el fruto de su trabajo.

Habiendo sido desterrado en su infancia al valle de la montaña Lie el Príncipe Chum, tuvo por única ocupacion cortar leña, y por compañeros, jabalíes; pero así que el Príncipe oyó hablar de la virtud, no tuvo necesidad de preceptos ni de maestros: entró con tanto desvelo en el camino de la perfeccion, que jamás le abandonó.

## XI

Es en la desgracia donde mejor se desenvuelve el espíritu. Nadie vigila más asiduamente su corazon y previene los males, como los grandes si están lejos de la corte,

y los bastardos si se hallan separados de sus padres. Por eso cuando ejercen funciones públicas, muestran gran sagacidad en sus deliberaciones, y prevision en su práctica.

## XII

Tres cosas producen verdadera alegría al sabio: 1.<sup>a</sup> La salud de sus padres y la union de la familia. 2.<sup>a</sup> Levantar los ojos al cielo y no hallar en el corazon nada que le sea ofensivo, ni con respecto á los hombres cosa que le avergüence. 3.<sup>a</sup> Poder inspirar al pueblo el deseo de entrar en el camino de la virtud.

## XIII

No vacilo un instante en elevar sobre los demás hombres, á aquel que en la pobreza y en el abandono, preserva su corazon de la sed de riquezas y honores. Cuando la virtud y la disciplina están en vigor, puede el sabio aceptar empleos del Estado y conformar las costumbres con la doctrina; pero si la virtud se proscribese, no debe aceptar cargo alguno: tambien así conforma las costumbres con la doctrina.

#### XIV

Los hombres que dan gran importancia á las cosas pequeñas y desprecian las grandes, desconocen las que les deben ocupar. Por ejemplo: hay personas que consagran toda su atención á guardar las reglas de urbanidad en la mesa, y se entregan, sin embargo, á los excesos de la glotonería. Ministros existen, peritos en todas las fórmulas y etiquetas de Palacio, que recargan al pueblo de vejámenes. Las ocupaciones frívolas damnifican la energía del alma.

---



LITERATURA DIPLOMÁTICA Y JURÍDICA



*Memoria suplementaria, detallando los particulares relativos á la recepcion de enviados bárbaros (extranjeros) de diferentes naciones, escrita y dirigida en 1845 al Emperador Tao-Kouang, por Ki-Yng, Virey de Canton.*

«Vuestro esclavo Ki-Yng, humildemente arrodillado depone esta Memoria suplementaria á los piés de V. M.

»..... Tiene el honor de hacer notar á V. M. que ha sido en la vigésima séptima luna del año 22 (agosto de 1842) cuando los bárbaros ingleses han hecho la paz. Los americanos y los franceses han venido sucesivamente en el verano y el otoño del año actual (1845), y, durante este período de tres años, la situacion, frente á frente de los bárbaros, ha cambiado de aspecto; y á medida que el carácter de esta situacion ha variado, ha sido necesario modificar nuestra conducta enfrente de ellos, así como tambien los medios para mantenerles en paz y tenerles en respeto.

» Aunque puede ser útil, sin duda, obrar para con ellos empleando buenos procederes, es mucho más prudente llevarles por la astucia. En algunas ocasiones es preciso hacerles conocer los motivos que dirigen é informar nuestra conducta; en otras, al contrario,

su susceptibilidad no puede ser suavizada sino con demostraciones naturales, bastantes á hacer desvanecer sus sospechas.

»Algunas veces es bueno buscarles el agrado y excitar su reconocimiento, tratándoles bajo el punto de una igualdad perfecta; y en algunos casos, antes de llegar á los resultados, que es posible obtener, es necesario no revelar en el semblante haberse apercebido de su falsedad, siendo útil no llevar demasiado lejos la justa apreciación de sus actos.

»Nacidos y educados en los límites de sus lejanas comarcas, hay muchas cosas en los usos y costumbres del Celeste Imperio, que los *bárbaros* no pueden comprender perfectamente, por lo que á la continúa, hacen observaciones sobre cosas de las cuales es difícil explicarles su verdadero alcance. Así, por ejemplo, son los miembros del Gran Consejo á quienes pertenece expedir los decretos. Y bien; ellos respetan esos decretos como si emanaran de la misma mano del Emperador; pero si se les hace entender que esos decretos no son obra de V. M., entonces, en lugar de respetarlos, no les dan la menor importancia.

»La comida que los *bárbaros* hacen en comun se llama *ta-tsan* (el almuerzo); gustándoles en ese momento reunirse en gran número, para saborear los manjares y beber jun-

tos. Cuando vuestro esclavo les ha hecho el honor de invitarles á comer en Bogue ó en Macao, sus jefes y los notables han venido en número de diez, veinte ó treinta; y cuando más tarde ha tenido el mismo, ocasion de ir á sus residencias en sus navíos, los *bárbaros* se han sentado en torno de él, siendo á vuestro esclavo á quien han ofrecido las primeras viandas y vinos. Para ganar sus voluntades, vuestro esclavo no ha podido menos de servirse, á la par que ellos, de sus vasos y de sus cubiertos.

»Otra cosa. Es costumbre entre los *bárbaros* estar orgullosos de sus mujeres. Si la persona que les hace una visita pertenece á las clases elevadas de la sociedad, la mujer del que recibe esta visita no deja jamás de presentarse delante del que la hace. Cuando el bárbaro americano Parker y el bárbaro francés Laugrenéc estuvieron aquí, trajeron consigo sus mujeres, y cuando vuestro esclavo se personó en sus moradas para tratar asuntos, las mujeres extranjeras aparecieron repentinamente y le saludaron. Vuestro esclavo se quedó confundido, sintiéndose muy á disgusto, mientras que ellos, por el contrario, mostrábanse encantados del honor que vuestro esclavo les hacía.

»Todos estos hechos prueban, en verdad, que no es posible reglamentar las costumbres de las naciones occidentales, según los

usos de la China, y que si se quisiera imponerles estos usos, no solo no se ganaría nada respecto á su instruccion, sino que se correría el riesgo de despertar sus sospechas y de hacer nacer en ellos mala voluntad.

»En los tiempos en que existían relaciones amistosas entre los extranjeros y la China, muchos bárbaros fueron recibidos bajo el pié de una cierta igualdad; pero en el momento en que estas relaciones cesaron, ha sido más que nunca un deber para nosotros rechazarlos y mantenerlos alejados. Así, pues, perseverando en esta intencion, cuantas veces ha tenido vuestro esclavo que negociar un tratado con un Estado bárbaro, ha enviado á Kwang-Hang-Tung, Comisario de Hacienda, para prevenir al enviado *bárbaro* que un alto dignatario chino, encargado de la administracion de las relaciones exteriores, nunca es libre, ni para recibir nada ni para dar nada por su cuenta particular, y que si le ofrecían presentes, se vería obligado á rehusarlos inmediatamente; siendo de advertir que si los aceptaba secretamente, las ordenanzas del Celeste Imperio eran á este propósito fuertes y severas, además que sin contar la afrenta que sufriría la dignidad del funcionario que procediese así, el culpable no podría escapar á las penas marcadas por la ley.

»Los enviados *bárbaros* han tenido el

buen talento de conformarse con este uso, pero en sus entrevistas con vuestro esclavo, le han ofrecido á menudo vinos extranjeros, perfumes y otros objetos del mismo género y de poco valor. Fueran buenas ó malas sus intenciones al obrar así, vuestro esclavo no ha podido, en presencia de ellos, rechazar sus presentes, habiéndose limitado, á darlos en cambio tabaqueras, bolsillos perfumados y esos pequeños objetos que uno lleva sobre sí, poniendo siempre en práctica el principio chino que quiere se dé mucho y que se reciba poco. Por lo demás, en lo que concierne á los italianos, los ingleses, los franceses y los americanos, vuestro esclavo les ha ofrecido una copia de su insignificante retrato.

»Cuanto á su Gobierno, los *bárbaros* tienen á su cabeza tanto hombres como mujeres, que conservan el poder los unos durante su vida, y los otros durante un tiempo determinado. En el país de los *bárbaros* ingleses, por ejemplo, el soberano es una mujer; en el de los franceses y americanos es un hombre; en Francia ó Inglaterra el jefe del Estado lo es mientras vive; en el país de los americanos es elegido por sus conciudadanos y solamente por cuatro años, al espirar los cuales, desciende del trono y queda convertido en simple ciudadano.

»Cada una de estas naciones tiene una manera diferente de designar y denominar

sus jefes; en general les dan denominaciones chinas. Ellos afectan orgullo de emplear un estilo que no tienen derecho á usar, y gustan de darse aire de grandes potencias. Que en eso busquen la manera de honrar sus propios jefes, nosotros no tenemos nada que ver; pero yo creo que si se exigiera de ellos se sometieran á las reglas observadas por los países tributarios de la China, ellos rehusarían ciertamente la obediencia, porque ni aún han adoptado la manera de contar el tiempo y no quieren reconocer la investidura real que V. M. les ha otorgado, para colocarles en el mismo rango que las islas Liou-Tchou y la Cochinchina.

»Por lo tanto, con gentes tan poco civilizadas, tan estúpidas y tan ininteligibles en su estilo y lenguaje y tan obstinadamente apegadas á sus fórmulas en su correspondencia oficial, que colocan al superior encima y al inferior debajo, lo mejor que debe hacerse es no prestar atención alguna á sus usos, rasgarse la lengua y cauterizarse los labios.»

---

*Fundamento, extensión y límites de la  
libertad civil en China (1).*

Si la ley prohibiese á cada uno el uso de la libertad natural, faltaría á los principios de la moral; sería violenta. Quien promueve fuerza contra derecho es culpable, sea cual fuere su categoría; legislador, Rey ó Ministro. Si el hombre hiciese lo que la ley prohíbe, no habría libertad civil. Hé aquí el fundamento en que nuestros legisladores edificaran ese derecho.

II

La conciencia rechaza la injusticia; la ley es el sentimiento intrínseco del público: luego debe castigar las acciones criminales. El trabajo, padre de las virtudes y de la felicidad, no da lugar al ocio, cuando la ley deja libre á los hombres el uso de sus facultades y asegura á cada uno el fruto de su indus-

---

(1) Como se ve, este trabajo y el siguiente relativo á la *nobleza*, no son otra cosa que una interpretación de las leyes chinas. Aunque son desconocidos los nombres de los comentaristas chinos, autores de ambas monografías, se sabe que pertenecían á la aristocracia del talento, y que los dos eran hombres entrados en años, al publicarse estos estudios. (N. de la T.)

tria. Si la libertad civil consiste en obrar cada cual de suerte que no ofenda á los demás, y en que se confieran empleos y distinciones á personas de reconocido mérito y virtudes, los chinos gozan esa dicha; ante la ley, todos son iguales en derechos: hé aquí la extension de nuestra libertad civil.

### III

Ningun ser humano bien organizado, puede ver otro superior á la ley: solo en virtud de ella rige el Emperador y cuenta con funcionarios responsables de su observancia. Todos, en verdad, aspiramos á la dicha; pero debemos procurárnosla dentro de los límites de la razon y de la ley; sin estos dos guías, el interés personal y el deseo de ser uno feliz, producen grandes males. Si la libertad no está sujeta al dominio de la razon, promueve general desgracia: su empleo es injusto si no se halla conforme con el pacto social. Hé aquí el límite de nuestra libertad civil.

### IV

La naturaleza produce á todos los hombres libres; pero no independientes: estamos sujetos á las reglas que ella nos impone, y á las leyes de la sociedad. Si estas son razonables y el Gobierno recto, los ciudadanos

gozan de la libertad que la naturaleza y la razon permiten: si aquellas son injustas y el Gobierno inicuo, el capricho y la violencia deprimen á los ciudadanos.

Así, la independencia no puede ser absoluta, ni puede haber igualdad sino ante la ley: cualquier otra distinta, se halla negada á los hombres por la naturaleza. En China goza cada uno de las ventajas que su talento é industria pueden alcanzar, sin ofender á aquellos á quienes la naturaleza ó la educación privaron de iguales dotes: cada uno dispone libremente del pensamiento, la conciencia y la propiedad. Hé aquí la libertad civil permitida á los chinos en su ley fundamental: esto es, en los libros sagrados *L-Y-King* y *Chou-King*.

---

*Opiniones acerca de la inexistencia de la nobleza hereditaria en China (1).*

Todo cuanto separa á los hombres en la sociedad, es nocivo: de un lado el orgullo, de otro la envidia, causan opresion y revolucion: las distinciones hereditarias son inmorales. Dios no dividió la especie en plebeyos y nobles; dotola de más ó menos valor, fuerza ó debilidad, talento ó ignorancia, y hasta parece dar más pésimos hijos á los soberbios, que á las familias comunes.

• II

Nuestros mayores fueron iguales en derechos: entre tanto, algunos alcanzaron la primacía, merced á su saber y virtudes. Entonces cada jefe de familia era su juez natural; no se conocía el perjurio ni la guerra; despues, con el aumento de poblacion surgieron crímenes, y fué preciso hacer leyes y elegir un Rey para que vigilase su ejecucion. Sin embargo, hoy somos felices, ya sea por el vínculo de la moral con las leyes y el gobierno, ya por no existir entre nosotros dis-

---

(1) En dicho país no se reconoce este derecho del abolengo y de la sangre.

tinciones hereditarias, ó por nuestra disposicion en favor de la humana especie.

### III

Sí; en el estado natural, los hombres son todos iguales en derechos: si el pueblo no ha descubierto aún este secreto importantísimo, y conviene al Rey ó á sus Ministros ocultarlo, no abusen de la ignorancia; respeten al pueblo como si fuese ilustrado; así evitarán grandes males. La tiranía de los grandes nace de la ignorancia de los pequeños; los respetos y las ceremonias tienen límites; es preciso lograrlos por mérito y nunca por violencia: la fuerza no puede aprisionar al pensamiento, y solo en él consiste la dignidad del hombre.

### IV

Nuestra ley fundamental no tolera la nobleza hereditaria. ¿Cómo negando el *Tien* al hombre esa herencia, habrían nuestros legisladores de instituir-la? Si la utilidad pública es el único título por el cual á los ojos de la razon se distinguen los ciudadanos: si la verdadera honra estriba en la estimacion de los demás hombres, merecida por trabajos y virtudes: si un Gobierno esclarecido solo premia á quien se distingue en el servicio de la patria; y si finalmente, débense

el respeto y la consideracion á los más aventajados en virtudes y talentos, ¿cuáles son los hombres que en sociedad deben ser preferidos sobre los restantes? El ciudadano solo es grande cuando trabaja más útilmente en beneficio público.

## V

La educacion y no la sangre, es quien forma á los ciudadanos y les hace acreedores á los empleos de la nacion: pocos se tomarían el trabajo de adquirir mérito y practicar virtudes, si supiesen que bastaban sus nombres para darles honra y provacho. Hé aquí el motivo de no existir nobleza hereditaria en nuestro Imperio. Aparte de la familia imperial, solo la de Confucio goza de esa preminencia, sostenida con dignidad en el largo espacio de veintitres siglos.

---

*Juicio de Lien-Tchi sobre el arte de curar (1).*

La Botánica, la Química, la Anatomía y la Medicina, salieron de la prision en que los siglos precedentes las habían encerrado. El genio, abriendo el santuario de la naturaleza, ayudado por los elementos de la observacion, descubrió muchos de sus misterios; pero decidme, galárgase más la vida en las ciudades, donde la Medicina agota todos los recursos de su teoría?

No. La vida es más larga en las aldeas, donde el arte de curar se acomoda á las experiencias antiguas. Entrad en casa de los salvajes; comparad el número de sus ancianos y enfermos con los de las ciudades: estableciendo la proporcion, vereis la diferencia.

Si quereis ser sinceros, confesareis, que la Medicina, usando de sus bellas teorías, ve muchas veces cambiar en bebida mortífera, su más acreditada panacea.

FIN

---

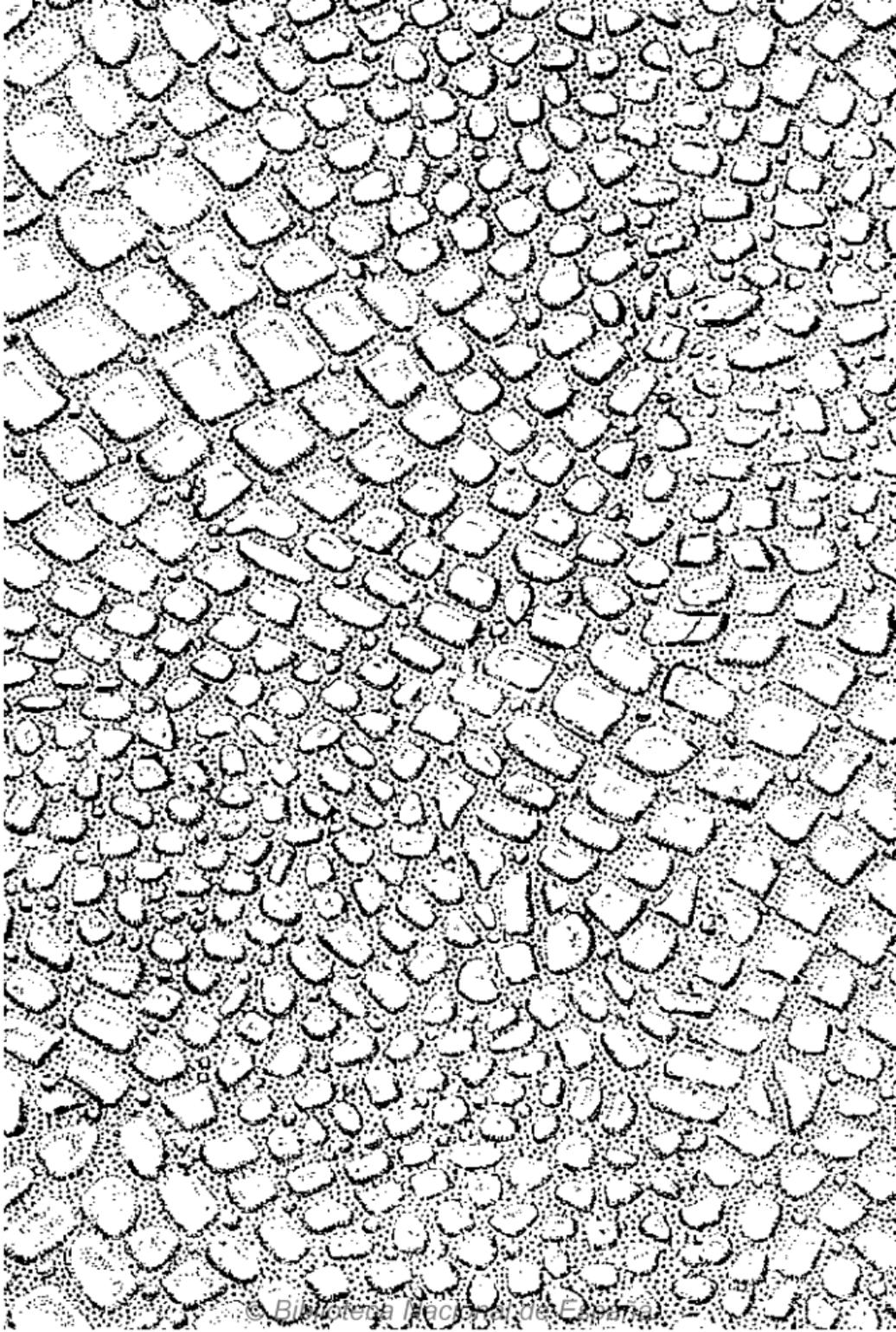
(1) Este sabio dice que en tiempo de la dinastía *Soung* comenzó á progresar la Medicina.











BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA



1104265700